

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
II

ACADÉMICOS en el recuerdo 2

J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES



2018

ACADÉMICOS en el recuerdo

2



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 2

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA

2018

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 2
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza

<http://www.fuencaliente.net/casasdeza.htm>

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-120060-0-1

Dep. legal: CO 2.304-2018

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



Retrato de Antonio Cruz Conde por el pintor Rafael Serrano. Colección Cajasur.

**ANTONIO CRUZ CONDE (1910-2003),
ALCALDE EFICAZ Y ACADÉMICO DE HONOR**

por

FRANCISCO SOLANO MÁRQUEZ
Académico Correspondiente

MÁRQUEZ, Francisco Solano. Antonio Cruz Conde (1910-2003), alcalde eficaz y académico de honor. 243-294.

El periodista Francisco Montero Galvache aseguraba en marzo de 1955 que Córdoba “se está poniendo de una hermosura que arrebatara”¹, una frase que puede resumir el despertar de una ciudad bajo el mandato de Antonio Cruz Conde, el alcalde de una década prodigiosa que se acredita como buen gestor y sustenta su labor en el amor a Córdoba y el afán de servirla y modernizarla con visión de futuro². El cronista oficial José María Rey acierta a resumir su valoración afirmando que Cruz Conde es “armonizador de lo viejo con lo moderno”³, mientras que Juan Bernier aprecia que desde la Dictadura primorriverista “no hemos visto una actividad municipal más renovadora, más acertada en su consideración del valor de Córdoba como categoría de ciudad”⁴. El escritor gaditano José María Pemán compara a los Cruz Conde con los Abderramanes, nada menos. Y el poeta Ricardo Molina dedica a don Antonio un soneto con motivo del homenaje que le tributan las peñas en 1955, que comienza así: “Las viejas torres y el excelso muro, / el Alcázar, el Triunfo, la Ribera, / conocen bien tu amor que persevera / filial sobre Córdoba y seguro. // El alma noble del pasado puro / por ti revive en la ciudad entera, / florece en una nueva primavera / y todo cobra vida a tu conjuro”⁵.

¹ M.M.G. (Manuel Medina González): “Córdoba en la pasión de su fe y de su amor”, entrevista a Francisco Montero Galvache, pregonero de la Semana Santa de 1955. *Diario Córdoba*, 18/3/1955.

² La principal base documental de este trabajo es mi libro *La Córdoba de Antonio Cruz Conde, el alcalde que cambió la ciudad*, cuya primera edición publicó la editorial Almuzara en 2007, obra sustentada en una paciente investigación hemerográfica del diario *Córdoba* y la *Hoja del Lunes de Córdoba* del periodo 1951-1962.

³ REY DÍAZ, José María: “Hacia la Gran Córdoba”, *Hoja del Lunes de Córdoba*, 30/11/1953.

⁴ BERNIER, Juan: “La ciudad y sus problemas. Planificación”, diario *Córdoba*, 28/10/1954.

⁵ Soneto de Ricardo Molina que prologa el álbum de firmas entregado por las peñas a Antonio Cruz Conde en el homenaje que le dedican en la Caseta Municipal, recogido por el diario *Córdoba*, 29/5/1955.

Síntesis biográfica

Antonio Cruz Conde y Conde nace en Córdoba el 3 de abril de 1910, hijo de Rafael Cruz Conde Fustegueras y de Ángela Conde Marín. Cursa el Bachillerato en el colegio malagueño de El Palo, regido por los jesuitas. Las biografías oficiales suelen indicar que es licenciado en Derecho, pero el historiador Primo Jurado precisa que “le faltaron algunas asignaturas para terminar la carrera”⁶. Muy joven se incorpora a la bodega familiar y en 1933 se afilia a la Falange. Durante la Guerra Civil permanece en el frente de Córdoba como oficial de complemento, formando parte de la 31 División, en la que alcanza el grado de teniente. En 1943 contrae matrimonio con Guadalupe Suárez de Tangil y Guzmán, nacida en Madrid diecinueve años antes, hija de Fernando Suárez de Tangil y Angulo, conde de Vallellano, ministro de Obras Públicas desde 1951 a 1957, cargo desde el que beneficia a Córdoba con numerosas realizaciones, como se verá.

El 19 de noviembre de 1951 Antonio Cruz Conde toma posesión como alcalde de Córdoba, sucediendo a su hermano Alfonso, y permanece en el cargo hasta el 25 de septiembre de 1962 –es decir, casi once años, duración infrecuente en la época–, cuando pasa a desempeñar la presidencia de la Diputación Provincial, que ostenta cinco años, hasta su dimisión el 2 de diciembre de 1967, en que regresa a la empresa familiar. Entre sus distinciones destacan las de académico de honor de la Real Academia de Córdoba, académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil y Medalla de Oro de la Ciudad, aunque nunca le sería entregada. Uno de sus últimos servicios es negociar con la Marquesa de Viana, junto a Manuel Santolalla, la compra de su Palacio cordobés por la Caja Provincial de Ahorros, que se firma el 2 de julio de 1980 en unas condiciones inmejorables. Antonio Cruz Conde fallece en Córdoba el 5 de diciembre de 2003, a los 93 años.

El apellido Conde ha dado a Córdoba ocho alcaldes entre 1844 y 1962, un periodo de 118 años. Por orden cronológico, José María Conde (abril 1844 a enero 1846), Juan Conde Guadix (enero 1846 a diciembre 1847), Tomás Conde y Luque (comienzos 1875 a abril 1877), Rafael Conde Jiménez (comienzos 1904 a finales 1906), José

⁶ PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba. Memoria de una gestión pública (1951-1967)*, Ayuntamiento de Córdoba, 2005, p. 13.

Cruz Conde y Fustegueras (marzo 1924 a enero 1926), Rafael Cruz Conde Fustegueras (octubre 1927 a julio 1929), Alfonso Cruz Conde y Conde (julio 1949 a noviembre 1951) y Antonio Cruz Conde y Conde (noviembre 1951 a septiembre 1962). En total, ocho regidores de la misma estirpe familiar, un caso muy singular.

Con el Alcázar se inicia el rescate de monumentos

Uno de los ejes de actuación de Antonio Cruz Conde para recuperar la Córdoba antigua es el rescate de monumentos abandonados, entre los que destaca el Alcázar de los Reyes Cristianos, fortaleza palaciega del siglo XI construida por Alfonso XI, que sucesivamente había sido residencia real, sede de la Inquisición y prisión militar.

La inclusión de Córdoba entre las ciudades vinculadas con Isabel la Católica –cuyo quinto centenario natal se prepara– anima a su antecesor Alfonso Cruz Conde a proponer que se dignifique el Alcázar “que fue aposento de la Reina en sus largas estancias en Córdoba”. Una recuperación que enseguida apoya la Real Academia de Córdoba y dirige el arquitecto y académico Víctor Escribano⁷. La liberación de la muralla norte de edificaciones adosadas –un pabellón de desinsectación y un colegio– permite descubrir un arco ojival bajo la torre de los Leones. Pero la restauración del monumento se enfrenta a dos circunstancias que la ralentizan, como son los insuficientes recursos económicos asignados por el Estado –que obliga en ocasiones a paralizar las obras– y su lenta cesión por parte del Ejército, su inquilino, hasta el punto que “hubo que tomarlo como acción guerrera”, afirma Cruz Conde en sus memorias. “Primero un torreón –prosigue–, después otro y así pieza por pieza, según conseguíamos que fuesen desalojando la documentación de los juzgados militares y algún material, municiones, etc., todo inservible”⁸.

En la primavera de 1953 la fortaleza ya luce por las noches iluminación artística que “hace resaltar las siluetas de sus murallas y torreones”⁹. Buena parte de la intervención consiste en suprimir tabi-

⁷ Víctor Escribano Ucelay ofrece su visión histórica y arquitectónica del monumento en la monografía *Estudio histórico artístico del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba*, publicada en 1972 por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

⁸ PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, op. cit., p. 50.

⁹ R.G.: “Revalorización artística”, diario *Córdoba*, 15/4/1953. Las iniciales corresponden al periodista Rafael Gago, que durante treinta años (desde 1944 hasta 1974)

ques de las antiguas celdas carcelarias y extraer toneladas de tierra, lo que permite sucesivos hallazgos, como los baños con lucernarios de estrella, que se habían utilizado como mazmorras, y los jardines moriscos, que en 1455 habían sido escenario de la boda real de Enrique IV con Juana de Portugal. Es curiosa la descripción que hace Dionisio Ortiz Juárez tras su primera visita acompañado de Escribano, en que le parece transitar por “un castillo encantado en el que a cada instante nos sale al paso un corredor de piedra, una escalera tortuosa, un pasadizo subterráneo, una celda de castigo de tiempos de la Inquisición...”¹⁰. A principios del 55, cuando aún falta por explorar casi la mitad de la fortaleza, asegura el alcalde que se ha gastado casi medio millón de pesetas en una labor que casi se ha reducido “a ir descubriendo lo que estaba oculto; a quitar tabiques, enlucidos, rellenos, etc.”¹¹.

Mientras Cruz Conde va recuperando el monumento con todo empeño, el director del Instituto Perfecto García Conejero pretende construir un campo de deportes en la antigua huerta del Alcázar, lo que hubiera impedido la creación de los jardines en esa explanada, pero la oportuna visita del ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, reclamado por el alcalde, frena el desatino y facilita la permuta de la huerta por una parcela municipal en la huerta del Maimón. Una vez recuperado el terreno el Ayuntamiento encomienda el diseño de los jardines al arquitecto granadino Francisco Prieto Moreno, conservador de la Alhambra, y su creación se desarrolla con tal celeridad que ese mismo año los incipientes jardines acogen el primer Festival de los Patios Cordobeses (1956).

mantuvo en el diario *Córdoba* su columna “Postal del día”, que firmaba así, dada su natural modestia. Las más de 9.000 columnas publicadas constituyen una completa crónica social y urbana de aquella Córdoba, con abundante información y comentarios sobre la ciudad, de la que extraigo numerosas citas a lo largo de este trabajo. Según la reseña de *Cordobapedia*, nació en Granada en 1897 y se estableció en Córdoba a finales de los años veinte para trabajar sucesivamente en los diarios *La Voz*, *Azul* y *Córdoba*, hasta su jubilación. Fue académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Falleció el 21 de diciembre de 1974 y el Ayuntamiento le dedicó una calle, Periodista Gago Jiménez, en el barrio de la Fuensanta.

¹⁰ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: “Con don Víctor Escribano visitamos el palacio”, diario *Córdoba*, 30/1/1955.

¹¹ ORTIZ JUÁREZ, Dionisio: “Lo que don Antonio Cruz Conde quiere hacer del Alcázar”, diario *Córdoba*, 30/1/1955.



Antonio Cruz Conde se dispone a mostrar el Alcázar de los Reyes Cristianos a un grupo de visitantes tras la recuperación del monumento. (Foto Ricardo/Archivo familiar Cruz Conde, en adelante AFCC).

Respondiendo a una invitación del alcalde, en plena canícula del 57 visitan el Alcázar los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos, que felicitan a Escribano y dan “su total aprobación” a lo realizado. El 26 de octubre de 1958 el ministro de Educación Jesús Rubio inaugura la primera fase de la restauración y a mediados del 60 el monumento se abre al turismo, fijándose el precio de la entrada en diez pesetas y la visita nocturna a los jardines en cinco. Para el arquitecto Escribano los tres elementos más interesantes son el patio morisco, “de antecedentes almorávides”; el interior de las torres del Homenaje y de los Leones, con bóvedas de crucería “del más fino arte gótico castellano”, y el baño real de tradición musulmana, que considera “el más viejo conservado en España”¹².

Oh excelso muro, oh torres coronadas...

Otro de los monumentos antiguos que recupera Cruz Conde al inicio de su mandato es la torre de la Calahorra, fortaleza medieval que defendió la entrada meridional a Córdoba por el Puente Romano. Había sido prisión de nobles, escuela de niñas y, por último, cuartel de guardias civiles, que son trasladados a unas viviendas arrendadas en el Campo de la Verdad. Al alcalde le produce mucha satisfacción “ver cómo al derribo de cielos rasos y tabiques iban apareciendo bóvedas y muros nobles”, como escribe en sus memorias¹³. También se recupera la barbacana y se restablece el foso. Y el periodista Navarro Calabuig ya contempla la fortaleza “remozada y restaurada con esmero, libre en su faz de fealdades”¹⁴.

El 29 de abril de 1953 el general Franco inaugura una exposición de recuerdos y documentos sobre el Gran Capitán, preparada por el cronista oficial José María Rey Díaz dentro de la conmemoración de su quinto centenario natal, y en un artículo invita a los cordobeses a descubrir la vista de Córdoba desde la recuperada torre, síntesis de sierra, ciudad y río¹⁵. Pocos años después, el 19 de noviembre de

¹² ESCRIBANO UCELAY, Víctor: “El Alcázar de los Reyes Cristianos”, diario *Córdoba*, 05/9/1960. Reproducido del diario *Ya*.

¹³ PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, op. cit., p. 43.

¹⁴ NAVARRO CALAGUIG, Francisco: “Un castillo cordobés se remoja en honor del Gran Capitán”, diario *Córdoba*, 23/4/1953.

¹⁵ REY DÍAZ, José María: “Visión desde la Calahorra”, *Hoja del Lunes de Córdoba*, 12/10/1953.

1956, el Ayuntamiento instala en la torre un modesto Museo Histórico de la Ciudad, encomendado asimismo a Rey Díaz, a la par que se utiliza para recibir y agasajar a visitantes ilustres, los primeros, en junio del 55, los reyes de Jordania Hussein I y Dina. La Calahorra se suma así a la serie de torres medievales recuperadas, iniciada en 1951 por Alfonso Cruz Conde con la Malmuerta, que tras su restauración y acondicionamiento se dedica a exaltar a los cordobeses que participaron en el Descubrimiento de América.



Vista exterior de la torre de la Calahorra que tras su recuperación acogería el pequeño Museo Histórico de la Ciudad. (Foto Tejada/AFCC).

Ese interés municipal por los vestigios bajomedievales se extiende también a la recuperación y reconstrucción de las murallas occidentales del siglo XIV, entre la Puerta de Sevilla y el nuevo puente, emprendida en 1954 bajo la dirección del arquitecto municipal José Rebollo, actuación que incluye la reconstrucción de la citada Puerta de Sevilla y la restauración de una torre albarrana unida a la muralla por dos arcos de herradura, uno de ellos tapiado. Las obras permiten descubrir lienzos de muralla ocultos por construcciones adosadas y renovar los sillares más deteriorados, así como la reconstrucción del foso y la barbacana y el traslado a este lienzo de la antigua puerta califal de los Sacos, tras su despiece y restauración del dovelaje. Junto a la

Puerta de Sevilla se coloca asimismo una tumba romana hallada en los años treinta en el Camino Viejo de Almodóvar, luego Antonio Maura.

Una vez terminada la intervención no es extraño que al viajero que llegue por el nuevo puente le sorprendan “estas notabilísimas mejoras de adecentamiento y revalorización de los restos de la ciudad antigua que resistieron los embates de los siglos”, como escribe Rafael Gago a finales del 56¹⁶. El retraso de los recursos estatales demora hasta la siguiente década una actuación similar en la muralla que discurre entre la Puerta de Almodóvar y el Campo Santo de los Mártires, cuya barbacana también se descubre y recupera.



El costado meridional de la Corredera antes de la demolición del mercado central de hierro, cuya fachada lateral se aprecia a la izquierda. (Foto Ladis/AFCC).

La Corredera, liberada del “antiestético armatoste”

A finales de marzo de 1959 la plaza porticada de la Corredera –terminada en 1687 siguiendo modelos castellanos– queda liberada del mercado central de abastos inaugurado en 1896, un “antiestético armatoste” como le llama un periodista, que fue construido por el emprendedor industrial José Sánchez Peña con ayuda de capital francés,

¹⁶ R.G.: “Novedades urbanas”, diario *Córdoba*, 3/11/1956.

que tiene una superficie de 3.276 metros cuadrados –el sesenta por ciento de la plaza– y dispone de 400 puestos más dos sótanos para almacén. Es un decisión que Antonio Cruz Conde adopta tras cumplirse el plazo de la concesión administrativa por cincuenta años.

Pero antes de la demolición de “la Plaza Grande”, como la llama el pueblo, hay que resolver dos problemas: el traslado de las lonjas municipales situadas en uno de sus costados y la construcción de nuevos mercados de barrio que atiendan el abastecimiento de la población, que se situarán en la plaza de España, la Carretera Nueva –posteriormente Doctor Fleming– y la calle Alfonso XII. Se oponen a la demolición pequeños comerciantes y vendedores de la zona, que ven peligrar sus negocios, y para contentarlos el Ayuntamiento construye un mercado subterráneo de 110 puestos tras ampliar los sótanos existentes. El derribo del mercado central supondrá un duro golpe al ambiente bullanguero y variopinto de la plaza, descrito por Eugenio Solís –seudónimo de Ricardo Molina– en un bello artículo costumbrista:

Acaso la plaza de la Corredera conserve en sus oficios, en su actividad mañanera, en su pintoresco trasiego humano de hortelanos, pescaderos, carniceros, mesoneros, recoveros, puestecillos ambulantes, etc., un ambiente picaresco en el más alto sentido estético, muy difícil de hallar en otras ciudades¹⁷.

El mismo día 2 de febrero de 1959 en que inicia su actividad el mercado subterráneo comienza la demolición del mercado central, adjudicada a Cepansa, la Algodonera, que paga 900.000 pesetas por el aprovechamiento de los materiales, principalmente hierros. Una vez derribado se emprende la restauración de la plaza según proyecto de Víctor Escribano, partidario de eliminar el enfoscado de fachadas y arquerías para dejar a la vista los ladrillos, criterio basado en el hallazgo de unos números estampados sobre los mismos, que el arquitecto interpreta que corresponden a los palcos y asientos del aforo. Comenta un periodista que el ladrillo visto proporciona a la plaza una “fisonomía antañona”¹⁸. Cruz Conde recupera así una plaza barroca de estirpe castellana que había estado “oculta en su grandeza y profanada por un mercado de hierro”, según Torres Balbás.

¹⁷ SOLÍS, Eugenio: “La plaza de la Corredera, su vida y sus gentes”, diario *Córdoba*, 2/7/1954.

¹⁸ R.G.: “La Corredera”, diario *Córdoba*, 2/8/1960.

Cuando en octubre del 58 se excava el subsuelo para construir el mercado subterráneo los obreros descubren un gran mosaico romano de seis por ocho metros, que el profesor García Bellido –presente circunstancialmente en Córdoba– fecha en la segunda mitad del siglo III y cuyo medallón central muestra dos figuras abrazadas mientras que en los ángulos aparecen las Cuatro Estaciones, de gran interés artístico por la riqueza de su colorido. Más tarde se descubre el mosaico más valioso, que representa al cíclope Polifemo y la ninfa Galatea, cantados por Góngora en sus *Soledades*¹⁹, aunque inicialmente se confunden con Adán y Eva. En total se rescatan ocho mosaicos, que una vez restaurados²⁰ se trasladan al Alcázar de los Reyes Cristianos para decorar los muros del salón principal, que pasa a denominarse de los Mosaicos.

Hallazgo sorpresa de un templo romano

Cuando Antonio Cruz Conde llega a la alcaldía encuentra paralizadas las obras de ampliación del Ayuntamiento hacia la calle Claudio Marcelo porque han aparecido vestigios arqueológicos que la Comisión Provincial de Monumentos ya baraja que pertenezcan a un templo de “dimensiones magníficas inusitadas”, lo que le anima a emprender la excavación, pero la falta de recursos municipales y las menguadas ayudas del Estado ralentizan su avance continuado, pese al interés mostrado por los directores generales de Bellas Artes y de Arquitectura tras visitar el yacimiento. A finales de 1954 el ministerio de Educación Nacional aprueba un proyecto y presupuesto de 90.000 pesetas para reanudar las excavaciones, al tiempo que se reforma la ampliación de las casas consistoriales, lo que permitiría integrar los restos arqueológicos en una placita ajardinada de nueva creación.

¹⁹ Rafael Castejón, director de la Real Academia, escribirá en un artículo titulado “Polifemo en Córdoba” que “Polifemo aparece en Córdoba como iniciador de la conmemoración que el venidero año [1961] dedicará el mundo entero al gran padre de la poesía moderna, y aparece surgiendo de las remotas entrañas del pasado cordobés, donde ha estado enterrado veinte siglos, y ya llevaba diecisiete cuando Góngora lo cantó”. *Diario Córdoba*, 9/6/1960.

²⁰ Los primeros mosaicos se restauran en el taller de los hermanos García Rueda y otros posteriores de más valor artístico los restaura Francisco Cruzado Moro, miembro de la Junta de Conservación de Obras de Arte del ministerio de Educación Nacional, que instala su taller en la casa de los Caballeros de Santiago, adquirida por el Ayuntamiento. “Medio siglo consagrado a la tarea reconstructiva de mosaicos”, por Rafael Cabello Castejón, *Hoja del Lunes de Córdoba*, 25/7/1960.



Aspecto de la excavación del templo romano descubierto en la calle Claudio Marcelo cuando se realizaban obras de ampliación de las casas consistoriales, por cuya recuperación apostó Cruz Conde. (Foto Ladis/AFCC).

A finales del 56 se puede leer en la prensa que el gran patio decimonónico del Ayuntamiento “va desapareciendo a golpe de piqueta” al tiempo que “van apareciendo nuevas reliquias de la época romana”, como “grandes sillares, restos de lienzos de murallas, pavimentaciones a base de grandes losas, fustes, pozos y galerías”²¹. Pero cuando los trabajos se paralizan por falta de continuidad en las ayudas “es lamentable el aspecto de ruinas que ofrece la parte de las casas consistoriales recayente a Claudio Marcelo”.

La presencia nuevamente en Córdoba a principios de 1959 del director del Instituto Español de Arqueología *Rodrigo Caro*, Antonio García Bellido, a petición del Ayuntamiento, permite confirmar, tras detenido estudio, que los vestigios corresponden a un templo romano del año 100 de nuestra era, dedicado a un emperador divinizado. El arqueólogo confía en levantar el frontis, que en su opinión “será, con la Mezquita, el testimonio más grandioso del pasado de Córdoba”, y redacta el proyecto de reconstrucción, que, superando lentitudes administrativas, será ejecutado bajo la dirección del arquitecto Félix Hernández.

²¹ R.G.: “El mono municipal”, diario *Córdoba*, 5/12/1956.

Un alcalde que mimó el casco antiguo

La pasión por Córdoba que siente Antonio Cruz Conde se traduce, durante su mandato como alcalde, en mejorar la llamada “zona artística”, protegida desde 1929²² y ampliada en 1958 por el Plan General de Ordenación Urbana. Para Cruz Conde la zona artística “es intangible, y todo proyecto de obra en la misma pasa por el examen y aprobación de la Comisión de Monumentos, sin que el Ayuntamiento autorice modificación alguna en la fisonomía antigua de la ciudad”, como afirma en el discurso que pronuncia en la Biblioteca Nacional al inaugurar en 1955 la exposición *Córdoba en Madrid* de la que se habla más adelante.

La fisonomía de la zona artística se relaciona con lo típico, pero ¿qué es lo típico? Para la Comisión de Monumentos, lo que tenga una antigüedad superior al siglo, y en sus informes recomienda el uso de teja árabe en las cubiertas, las barandas de hierro en la azoteas, no abrir grandes vanos para escaparates y no permitir “los colores detonantes y horribles” de algunas fachadas. Por su parte, el escritor y humanista Juan Bernier considera que “lo que constituye el encanto de Córdoba para todo el que la visita es la línea escueta, la falta de artificio de su visión de siglos, cuajada en perspectivas tales como la del puente viejo o la del nuevo, desde donde se contempla la ciudad con ese sabor arcaico e intocado con que la pintan los dibujantes y grabadores ingleses del siglo XIX”, y por tanto “adoptar el tipismo andaluz, sevillano o de la Baja Andalucía es atender contra la recia y serena línea de nuestro estilo”²³.

²² La Real Orden del ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 26 de julio de 1929 declara incluida en el Tesoro Artístico Nacional la parte vieja de la ciudad. En su interesante libro *Contaminación visual en el conjunto histórico de Córdoba*, Córdoba 2011, Antonio Delgado García, precisa que la zona protegida comprende “todo el distrito de la Derecha [la totalidad de la Ajerquía] y de la Izquierda, las plazas de los Dolores, San Nicolás y Santa Victoria, más el barrio de la Mezquita, circunscrita para estos fines de zona artística por una línea que partiendo del Portillo, siga por la calle Julio Romero, plaza de Jerónimo Páez (...) y calles de Pero Mato, Alta de Santa Ana, Ángel de Saavedra, Barroso, Argote, Tesoro y Lope de Hoces, terminando en la Puerta de la Trinidad”. Según el mismo autor, la ampliación del PGOU de 1958 añade a la zona protegida los sectores central y nordeste de la Villa y el barrio de San Basilio.

²³ BERNIER, Juan: “Tipismo y artificio”, diario *Córdoba*, 12/11/1954.

Una de las líneas de actuación cruzcondista en el casco antiguo es la recuperación de rincones olvidados en la Judería y el entorno de la Mezquita-Catedral, siguiendo el precedente del rescate de las callejas de las Flores y de los Arquillos por su hermano Alfonso. Entre ellas figuran el acondicionamiento en 1951 de la Cuesta de Peramato, que facilitará en su día el acceso al Museo Arqueológico; el embellecimiento en 1953 de la calleja Pedro Jiménez o del Pañuelo, incorporando arriates y una fuente con brocal de estilo árabe; la apertura de la calleja de la Hoguera en 1954, mediante la unión de dos barreras sin salida recayentes a Céspedes y Deanes, restableciendo así una antigua ‘casa de paso’, o la apertura en 1955 de la plaza de Judá Leví, aprovechando un viejo solar. También evita Cruz Conde los rótulos desmesurados y los colorines en las fachadas de la zona protegida, fijando incluso su tamaño máximo y tipo de letra, guiado por la Comisión de Monumentos.

Dentro de las mejoras urbanas hay que incluir las supresiones de ‘tacones’ o salientes de fachadas que faciliten el tránsito, lo que da lugar al simpático apodo de “alcalde zapatero” por parte del pueblo llano, tan ingenioso siempre. Un plan de alineaciones que, según el periodista Jaime Quesada, se remonta a 1928, aunque no se llevó a cabo entonces por falta de recursos económicos y ahora se atiende con una partida de tres millones de pesetas incluida en un presupuesto extraordinario dedicado a mejoras urbanas, aprobado en septiembre de 1952. Anticipándose a ese plan en abril del 51 se derriba un saliente del palacio de los Marqueses de Valdeflores, que estrangulaba la calle Jesús María. Pero el mayor número de actuaciones, previa apertura de expedientes de expropiación forzosa, se lleva a cabo en el trienio 1953-1955 en las calles y plazas de San Miguel, Góngora, Morería, Eduardo Quero, Marqués de Boil, Málaga, Jesús María, San Álvaro, Gondomar, Pastores, Carrillos, Chirinos, Manuel de Sandoval, Hermanos González Murga, hoy Caño, y Juan de Mena. El centro se airea. Una de las actuaciones más complicadas es la que sufre el primer tramo de Morería para convertirla en calle peatonal alternativa a su paralela Gondomar, pues se ven afectadas siete casas. El columnista Rafael Gago escribe que “la piqueta demoledora entró triunfalmente por la calle Morería”, con lo que “la vieja rúa cordobesa se va a enderezar, para convertirse en una arteria moderna y amplia”²⁴. Algunos

²⁴ R.G.: “Observaciones domingueras”, diario *Córdoba*, 8/11/1953.

propietarios colaboran en las mejoras e incluso ceden al municipio los metros expropiados, pero los comerciantes afectados reclaman indemnizaciones, a veces excesivas, que se desestiman²⁵.

Detrás del tipismo apreciado por los turistas se oculta a veces la degradación arquitectónica por falta de mantenimiento de muchos viejos edificios, que tras su declaración en ruinas, desalojo y derribo se convierten en solares, pero los intereses no siempre coincidentes de propietarios, inquilinos y Ayuntamiento acaban dilucidándose en los tribunales.



Imágenes comparadas de la calle Maese Luis, antes y después de la renovación de su pavimento y acerados, botón de muestra de unas mejoras que se extendieron a unas doscientas calles y plazas. (Fotos Ladis/AFCC).

²⁵ MÁRQUEZ, Francisco Solano, *La Córdoba de Antonio Cruz Conde, el alcalde que cambió la ciudad*, artículo “Eliminación de tacones callejeros”, pp. 58-60.

Una ciudad pavimentada, alumbrada, verde y limpia

Mejoras generalizadas del mandato Cruz Conde son las pavimentaciones y el alumbrado público. Se pavimentan unas doscientas calles y plazas en total, la mitad en el casco antiguo y la otra mitad en barrios de nueva creación como el Sector Sur o en proceso de ampliación como Ciudad Jardín. En calles angostas de la zona artística se suelen emplear losas de granito en las aceras y cantos rodados o morrillo en la franja central, mientras que en calles más anchas la calzada se pavimenta con adoquines de granito y las aceras con losas del mismo material. Las calles céntricas se cubren con losetas hidráulicas, lo que obliga a suprimir las llantas metálicas de los carros para su mejor conservación.

Al igual que las pavimentaciones, la renovación y mejora del alumbrado público es un goteo constante a lo largo de los años cincuenta²⁶. En el caso de la plaza y jardines de Colón, Navidad del 51, participa la Banda Municipal para festejar el estreno. El día de San Rafael de 1952 se inaugura el nuevo alumbrado de la plaza de José Antonio, Cruz Conde y Claudio Marcelo. Por los mismos años se instalan farolas “de características antiguas” –el modelo *Córdoba*– en el barrio de la Catedral, que suponen “la desaparición de las bombillas pueblerinas”. Valgan como ejemplos. Tras pulsar el interruptor del nuevo alumbrado el alcalde suele invitar a los vecinos a una copa de vino en el Ayuntamiento. “Nunca he entrado en esta casa más que para hacer cola en una ventanilla”, le dice un contribuyente al alcalde, que así lo recoge en sus memorias. En ocasiones la escasez de cobre ralentiza estas mejoras. “La luz que se va instalando por todo Córdoba, sustituyendo al anticuado tendido eléctrico –escribe Rafael Gago en el verano de 1958– contribuye a dar señorío a las zonas céntricas y aumenta el carácter típico a las calles viejas con la aparición de las farolas que evocan las del pasado siglo”²⁷.

Tanto las mejoras de pavimentación como las de alumbrado se llevan a cabo gracias a la colaboración de los vecinos, que aceptan participar mediante contribuciones especiales, actitud que Cruz Conde siempre valora y agradece, como confiesa en sus *Memorias*:

²⁶ Durante el mandato de Cruz Conde Córdoba multiplica por 54 la intensidad lumínica de sus vías públicas, según manifiesta en su discurso de despedida. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

²⁷ R.G.: “Iluminación callejera”, diario *Córdoba*, 22/7/1958.

Utilizamos mucho el recurso de contribuciones especiales para llevar a cabo las obras de alumbrado, pavimentación y alcantarillado, (...) llegando a aplicar el cien por cien del importe de la obra. Realmente, si hubiera habido oposición por parte del contribuyente no se hubiera podido aplicar tan alto porcentaje, porque hubiéramos perdido el primer recurso contencioso-administrativo, pero contamos desde el primer día con un gran espíritu de colaboración²⁸.

Siguiendo la estela de las muchas actuaciones jardineras llevadas a cabo por antepasados que le precedieron en la alcaldía, Cruz Conde dedica una atención especial a la creación de jardines y zonas verdes, y para ello cuenta con la eficaz colaboración de su teniente de alcalde Antonio Muñoz y Ramírez de Verger, “de una gran afición y muy versado en la materia”²⁹. Entre todas las actuaciones destacan sin duda el ajardinamiento de ambas márgenes de la nueva avenida del Conde de Vallellano –“de fino trazado y de belleza sugestiva, que (...) forman una primorosa antesala de la ciudad”, como escribe el periodista Rafael Gago³⁰; el restablecimiento de los jardines del Alcázar y la creación del Parque Municipal, que tras abandonar don Antonio la alcaldía sería bautizado como Parque Cruz Conde en honor del apellido familiar. Ese nuevo parque se proyecta en 1957 en la colina de los Quemados, entre el cementerio y el río –una zona cuyo poblamiento prerromano se remonta a 3.000 años de antigüedad–, con una extensión prevista de 40 hectáreas que se reducirán a 33 y aún sufrirán posteriores ‘bocados’ por la construcción de viviendas sociales y equipamientos, como el Instituto Séneca, Parque Zoológico, Parque de Bomberos, Teatro al Aire Libre y otros, que en parte malogran el proyecto inicial.

Otras iniciativas verdes del mandato se llevan a cabo en la Cuesta de San Cayetano, plazas del Indiano, San Agustín, San Bartolomé y la Magdalena, glorieta del Conde de Guadalhorce, Puerta Nueva, avenida del Alcázar, explanada de la Cruz Roja y Puerta de Baeza, sin olvidar la mejora o ampliación de otros jardines diseminados por el casco urbano, como Campo Santo de los Mártires y plazas de las Doblas, Lagunilla y Emilio Luque. Un hecho curioso, en la primavera de 1958, es

²⁸ PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, op. cit., p. 157.

²⁹ PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, op. cit., p. 205.

³⁰ R.G.: “Jardines y flores”, diario *Córdoba*, 16/4/1957.

el envío por Camille Chamoun, presidente de Líbano, de cedros de su país para ser plantados en el Alcázar. En 1959 se crea la Escuela Municipal de Jardinería para la formación de jardineros. Durante el mandato de Antonio Cruz Conde las zonas verdes se multiplican por cuatro, pues pasan de 157.000 metros cuadrados en 1951 a 674.000 en el 62, según resume el propio alcalde en su discurso de despedida³¹.

Un elemento embellecedor de plazas y rincones, a menudo ligado a jardines, son las fuentes ornamentales. Unas se mejoran y otras son de nueva creación como las de la Cuesta de San Cayetano y la plazuela de la Convalecencia, diseñadas por Víctor Escribano; la de Colón junto a Puerta del Rincón, proyectada por José Rebollo, y la del Indiano, cuya taza es reproducción de la procedente de la almunia de Alamiriyá. Pero la más vistosa es sin duda la fuente luminosa instalada en la glorieta de Aguilar Galindo, que “da tono de urbe moderna a nuestra ciudad”, según el periódico, que se inaugura coincidiendo con la Feria de Mayo del 55. También se reforma y se dota de iluminación artística la fuente de los jardines de Colón, diseñada por Carlos Sáenz de Santamaría y construida por el escultor Rafael del Rosal a principios de los años veinte. A las fuentes callejeras hay que sumar otras instaladas o reformadas en recintos interiores, como las del Zoco municipal.

La Córdoba de Antonio Cruz Conde se asocia también a su limpieza, pues como escribe un periodista, consigue una “bien ganada fama de limpia”³², gracias a la mejora de medios y a la implicación de los cordobeses. A principios de la década el Ayuntamiento recupera la gestión de la recogida de basura y emprende su mecanización, sustituyendo los viejos carros por camiones con cajas cubiertas, flota que a finales de la década, con la expansión urbana, se aumenta y renueva. La mejora del abastecimiento de agua permite instalar en puntos estratégicos hidrantes o tomas para bomberos y baldeo nocturno de las calles, un modelo que el alcalde había aprendido en París, siendo joven³³. Cruz Conde logra sumar a los cordobeses a su campaña de lim-

³¹ Discurso del alcalde saliente, Antonio Cruz Conde. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

³² R.G.: “Ornato público”, diario *Córdoba*, 20/7/1960.

³³ Lo cuenta con detalle en el capítulo de *Memorias de Córdoba* “Antonio Cruz Conde, el alcalde de la década prodigiosa”, de MÁRQUEZ, Francisco Solano, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985, pp. 86-87: “Aquello era, efectivamente, una cosa asombrosa; era una especie de ejército que con escaleras mecánicas se subía a los faroles para limpiarlos y que, al mismo tiempo, baldeaba la calle, limpiaba, barría y dejaba la ciudad como una patena. A mí aquello se me quedó muy grabado. Y siendo alcalde pensé que cuando había que limpiar la ciudad

pieza mediante un bando municipal que ordena el “revoco y pintura o blanqueo de las fachadas de sus casas que lo precisen” antes del primero de mayo, bajo pena de multa. Y para evitar que los muros se ensucien con cartelería habilita una treintena de espacios de uso gratuito para colocar la propaganda mural.

Cuando Córdoba calma su sed

Pero entre todas las realizaciones de Antonio Cruz Conde cabe destacar el nuevo abastecimiento de agua a Córdoba, que resuelve un viejo problema, pues a su llegada la ciudad dispone sólo de 12.500 metros cúbicos diarios para una población de 165.400 almas, la presión es escasa y la calidad tan deficiente que un periodista llega a compararla en 1951 con “una auténtica chocolatada”³⁴ cuando las lluvias originan problemas de turbidez y restricciones del suministro.

El problema no es nuevo, pero han faltado decisión y recursos económicos para afrontarlo hasta la llegada a la alcaldía en 1949 de Alfonso Cruz Conde, quien pese a la brevedad de su mandato deja la solución encauzada. Consiste en retomar un anteproyecto presentado ya en 1943 por el ingeniero palentino José Paz Maroto, consistente en recrear la presa del Guadalmeñato para aumentar su capacidad y conducir desde allí el agua entubada hasta una nueva central depuradora, con depósitos suficientes para su almacenamiento y regulación, garantizando así una dotación de 60.000 metros cúbicos diarios, suficientes para proporcionar 200 litros por persona y día a una población de 300.000 habitantes. El plan se completará con la reforma y ampliación de la obsoleta red de distribución, que permitirá la llegada del agua a las casas con una presión uniforme y suficiente.

Una de las primeras decisiones que adopta Antonio Cruz Conde es encargar a Paz Maroto la redacción del proyecto, cuya ejecución aprueba el Ayuntamiento en junio de 1952, por importe superior a los 140 millones de pesetas, cifra que quintuplica el presupuesto ordinario de ese año. Para afrontar una obra tan costosa el alcalde cuenta con la ayuda del ministerio de Obras Públicas –cartera que ocupa su suegro el Conde de Vallellano–, que asume el cincuenta por ciento de las

era de noche. Así que organizamos servicios nocturnos que baldeasen y limpiasen la ciudad, pues así amanecía totalmente limpia”. El jefe de limpieza era Mauricio Martín, “un colaborador soberbio” según Cruz Conde.

³⁴ R.G.: “Observaciones domingueras”, diario *Córdoba*, 11/2/1951.



El alcalde muestra al ministro de Obras Públicas Jorge Vigón las instalaciones de la central de tratamiento de Villa Azul, *escaparate* del nuevo abastecimiento de agua a Córdoba. (Foto Ricardo/AFCC).

obras y autoriza el recrecimiento de la presa en 7,90 metros de altura, aumentando así su capacidad desde 109 hasta 170 millones de metros cúbicos, suficientes para atender riegos agrícolas y abastecimiento de agua potable.

Por su envergadura las obras se dividen en dos fases, cuya dirección asume el ingeniero Juan Antonio Viguera, que desde junio del 52 es el nuevo director-gerente del Servicio de Aguas Potables de Córdoba. La primera fase comprende la estación decantadora y depuradora, un primer depósito regulador para 27.000 metros cúbicos y parte de la red de distribución que incluye una galería desde Villa Azul hasta la plaza de Colón, mientras que la segunda fase añade un segundo depósito, completar la red de distribución y la conducción mediante tubos de 1,30 metros de diámetro desde el embalse del Guadalmellato a lo largo de 29 kilómetros de terreno accidentado, que exige la construcción de seis túneles, trece acueductos y otros tantos sifones. La expectativa de la mejora ayuda a los cordobeses a soportar con resignación las molestias causadas por la apertura de zanjas en las calles para enterrar unos 25 kilómetros de tuberías. Paralelamente a la primera fase se emprende el recrecimiento de la presa.

Las obras avanzan a buen ritmo, de manera que a finales de junio de 1955 se inician las pruebas del nuevo abastecimiento con resultado

satisfactorio y a comienzos del 61 se terminan las obras, cuyo importe total alcanza los 200 millones de pesetas, cantidad compartida al cincuenta por ciento por el Estado y el Ayuntamiento, que afronta su aportación con empréstitos y la recaudación por el servicio, cuyas primeras tarifas fijan en 5,50 pesetas el precio del metro cúbico hasta un mínimo de cinco, que se duplicará dos años más tarde para afrontar la subida de los gastos de explotación. Pero el número de abonados se duplica en la década hasta alcanzar los 20.000, el consumo de agua se triplica y Córdoba resuelve un problema ancestral³⁵.

Tan satisfecho se siente Cruz Conde de esta obra que al hacer balance de su gestión en su discurso de despedida confesará que la política que llena su corazón es “la que discurre bajo nuestros pies, silenciosa y oculta, en redes de canalizaciones que llevan el agua por arterias de vida hacia los usuarios y las industrias necesitadas”³⁶. La prensa llega a decir que el nuevo abastecimiento de aguas ha sido la obra más importante realizada en Córdoba “desde que se construyó la Mezquita”³⁷.

Otros servicios municipales

Se agrupan aquí sucintas referencias a otros servicios municipales que, aunque sin relación entre sí, completan una visión general sobre los mismos. El primero, las Lonjas. Un proyecto que Antonio Cruz Conde hereda de su antecesor consiste en sacar de la Corredera las insalubres Lonjas municipales de frutas, verduras y pescado, instaladas en el antiguo pósito. En una decisión providencial con visión de futuro Antonio Cruz Conde evita que se construyan en la Huerta del Rey, junto a la muralla, donde a su llegada ya estaban adjudicadas las obras a la empresa madrileña SACELYM, con la que negocia y consigue su traslado al Campo Madre de Dios, junto al Asilo Municipal. Las nuevas lonjas se inauguran el 24 de mayo de 1954³⁸. (La cons-

³⁵ Para no entorpecer la lectura con continuas notas valga decir que la información y datos de este epígrafe están extraídos de la prensa local de la época, principalmente el diario *Córdoba*, asunto que a su vez se recoge más extensamente en el artículo “Córdoba apaga por fin su sed”, del libro *La Córdoba de Antonio Cruz Conde...*, *op. cit.*, pp 76-85.

³⁶ Discurso del alcalde saliente, Antonio Cruz Conde. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

³⁷ Frase atribuida por el periodista R.G. (Rafael Gago) a una personalidad, cuyo nombre no cita, en su columna “¡Agua potable!”, diario *Córdoba*, 29/6/1955.

³⁸ La nave de contratación y el muelle de carga y descarga de las nuevas Lonjas miden 105 metros lineales; el patio de maniobras tiene una superficie de 2.500 me-

trucción en el emplazamiento inicial hubiese frustrado el posterior desarrollo urbanístico y turístico de una zona con futuro).

Se enfrenta también Cruz Conde al problema de la ordenación del creciente tráfico rodado en una ciudad cuyas calles céntricas mantienen doble dirección y en las que además los autos aparcan en las aceras ante la pasividad de los guardias. Los primeros pasos de peatones se establecen a principios del 54 en los cruces de Generalísimo con Gran Capitán y de Cruz Conde con sus bocacalles, los mismos puntos que en mayo del 56 estrenan los primeros semáforos, una novedad. Pero a los peatones hay que acostumbrarlos a cruzar por donde deben con ayuda de guardias de tráfico, una vez instruidos por colegas madrileños. A finales de 1960 afirma el alcalde que regular el tráfico en algunas calles céntricas cuesta mil pesetas diarias, importe de dos turnos de guardias, un gasto que se podría ahorrar si los peatones respetasen los semáforos. Otra consecuencia negativa del creciente tráfico es el aumento de los ruidos callejeros, que el alcalde intenta atajar mediante bandos.

Cuando la Seguridad Social aún no es una realidad generalizada el Ayuntamiento atiende la asistencia médica de la población desfavorecida en centros propios como la Policlínica de Maternidad y Enfermería Infantil de la calle Don Rodrigo, reformada en 1951; el Hospital Quirúrgico Municipal en la Huerta de la Reina, que en 1956 inaugura una nueva planta, y la Casa de Socorro, de la calle Góngora, cuyas carencias suele suplir la diligencia del personal. El Ayuntamiento proporciona atención sanitaria a los necesitados inscritos en su padrón de Beneficencia, que en 1958 ampara a unas 1.500 familias. También cuenta con el asilo municipal Madre de Dios y San Rafael para personas mayores desfavorecidas, establecimiento que por Navidad reparte comidas a los pobres.

Desde los romanos no se había construido otro puente

Durante su mandato Cruz Conde emprende actuaciones viarias que mejoran la conexión con las carreteras nacionales y los accesos a Córdoba. Cuando accede a la alcaldía encuentra bastante avanzadas las obras del segundo puente sobre el Guadalquivir según proyecto del ingeniero manchego Santiago García Gallego, iniciadas en 1949. Tie-

tros cuadrados; la capacidad de los almacenes alcanza 3.500 metros cúbicos, y la estación frigorífica 1.800. Cuentan también con fábrica de hielo capaz de producir seis toneladas diarias. Diario *Córdoba*, 23/5/1954.

ne 250 metros de longitud por 19 de anchura con ocho ojos de 25 metros de luz³⁹. Lo inaugura Franco el 29 de abril de 1953 con ocasión de su estancia en Córdoba para presidir un homenaje al Gran Capitán en su quinto centenario natal. Tres años más tarde, a sugerencia del periodista Manuel García Prieto, se coloca a su entrada el triunfo de San Rafael labrado por el escultor Amadeo Ruiz Olmos⁴⁰. Por el contrario no se atiende una idea de Rafael Castejón para bautizar el nuevo puente con el nombre de ‘Almanzor’.



La inauguración en 1953 del nuevo puente sobre el Guadalquivir –el segundo en dos mil años– facilitó el moderno acceso a Córdoba por el sur desde la carretera de Sevilla. (Foto Ricardo/AFCC).

La construcción del nuevo puente permite la creación de una gran avenida de acceso a Córdoba desde el sur, con un primer tramo que aprovecha el trazado de la alameda del Corregidor, ya existente, y un

³⁹ Declaraciones del ingeniero autor del proyecto Santiago García Gallego. *Diario Córdoba*, 16/9/1951.

⁴⁰ Según la *Hoja del Lunes* el montaje se termina el 7 de mayo de 1956, aniversario de la aparición del arcángel al padre Roelas. La estatua mide tres metros de altura y va sobre una columna de once coronada por capitel con forma de estilizada flor de loto.

segundo de nueva ejecución que se dedica al Conde de Vallellano, ministro de Obras Públicas, que la prensa considera el “homenaje de gratitud” que Córdoba le debe por su ayuda. La nueva avenida tiene una calzada 30 metros de anchura flanqueada por Acerados y Jardines, y la actuación comprende también la urbanización de los terrenos situados a ambos lados, modificando un paisaje rural de huertas como La Granjita y San Basilio o infraviviendas, como el barrio del Maimón y los chozos del Tejar de la Cruz. En el verano del 54 la nueva avenida “va perfilando su empaque señorial, dando tono a aquellos parajes desolados de Vista Alegre”⁴¹. En 1955 se inaugura un moderno alumbrado y al año siguiente se extiende en las calzadas de Corredor y Vallellano un firme asfáltico que las convierte en “una magnífica autopista”, como dice la prensa.

Actuación relacionada con las infraestructuras viarias de los nuevos accesos a Córdoba es la apertura de la avenida del Alcázar sobre terrenos de su huerta, que recorre la margen derecha del río entre los dos puentes y conecta con el Paseo de la Ribera, obra que realiza el ministerio de Obras Públicas. Se aprovecha la actuación para restaurar la torre octogonal de Guadacabrilas, una de las que jalonan la muralla medieval del Alcázar, y se embellece con jardines la rampa terriza existente entre la nueva avenida y la muralla. La actuación se completa con la restauración del molino de la Albolafia, previa cesión por el Estado, cuyo proyecto se encomienda al arquitecto Félix Hernández.

Cruz Conde no olvida la conexión de Córdoba con la carretera de Madrid por Levante mediante el trazado de la nueva avenida de Carlos III, que corre a cargo, asimismo, de Obras Públicas con la colaboración municipal en las expropiaciones necesarias. Las obras se inician en 1956 con la explanación de los terrenos e incluyen la construcción de un puente sobre el arroyo Pedroches. La calzada tiene una anchura de 25 metros, con franjas laterales para jardines y viales, pero resulta vulnerable a las lluvias, lo que obliga a elevar la rasante. El alcalde tiene el propósito de convertir la torre de la Malmuerta en la entrada principal de Córdoba por el norte, para lo que piensa desviar el tráfico por su exterior y dejar la fortaleza en medio de una gran plaza elíptica, pero el proyecto no cuaja porque la reforma afectaría a una docena de inmuebles y se encarece.

⁴¹ R.G.: “Mejoras transcendentales”, diario *Córdoba*, 30/6/1954.

Las vías del tren se salvan en el Pretorio mediante un estrecho viaducto, insuficiente para que se crucen dos autobuses, así que con la ayuda de Obras Públicas Cruz Conde emprende en 1954 la construcción de otro nuevo, paralelo al existente, mejora a la que se ha anticipado el ensanche de la carretera del Brillante entre el camino de las Ermitas y el carril Huerta de los Arcos, mediante la cesión de terrenos por los propietarios. La vía de 10 metros se ensancha hasta los 16, con una calzada de 7,5 y andenes de 4,25 a cada lado para facilitar el paseo peatonal, obra que se complementa con nueva iluminación.

Alcantarillado y saneamiento, unas obras *invisibles*

Un tipo de obra importante para asegurar las condiciones de higiene y salubridad de la población, aunque *invisible*, es la construcción y renovación del alcantarillado, un total de 78.020 metros lineales a lo largo del mandato de Cruz Conde⁴², que suele financiarse mediante presupuestos extraordinarios o contribuciones especiales. Entre las actuaciones emprendidas figuran el Sector Sur; los barrios Huerta de San Rafael, San José y Valdeolleros; la zona residencial del Brillante, hasta entonces condenada a antihigiénicas fosas sépticas; barrio del Naranjo; sector meridional de Ciudad Jardín; Huerta Viñuela y Huerta de la Golondrina, sin olvidar la red complementaria del área comprendida entre Paseo de la Victoria, Vallellano y Gran Vía Parque.

Por lo general se dota de alcantarillado a barrios de nueva creación o en vías de crecimiento, y se renueva parcialmente la red del casco histórico, muy envejecida. También se construyen el colector del Arroyo del Moro –el mayor hasta entonces, que se extiende desde la sierra hasta el emisario general, siguiendo el cauce de dicho arroyo– y el colector este-oeste, entre el Arroyo del Moro y el ferrocarril de Almorchón. Por su parte, el ministerio de Obras Públicas aborda a finales de la década el encauzamiento de los arroyos del Moro, las Piedras y Pedroches en sus tramos urbanos, para evitar el peligro de inundaciones, como las que sufre la barriada de Cañero en 1960.

A comienzos del 57 el mismo ministerio emprende obras de defensa y encauzamiento del Guadalquivir a su paso por Córdoba, entre el estadio de El Arcángel y el puente de San Rafael, cuya presupuesto rebasa los 53 millones de pesetas y se ejecutará en tres fases, lo que

⁴² Discurso como alcalde saliente. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

según el alcalde permitirá “salvar definitivamente el peligro de inundación de los barrios del Campo de la Verdad” y mejorará la fisonomía urbana del sector⁴³. A principios de 1961 las obras “crecen a buen ritmo ante la mirada de los numerosos curiosos que a diario concurren a aquellos lugares”, según el periódico⁴⁴.

Aeropuerto y mejoras ferroviarias para acortar distancias

Uno de los sueños de Cruz Conde es la construcción de un aeropuerto en Córdoba que la acerque a Madrid por el aire, retomando una idea que ya había acariciado en 1948 un antecesor, Rafael Salinas Anchelerga. Para ello se eligen las fincas Cerrado de Quintos y Lavadero, situadas a 6,5 kilómetros al oeste de la ciudad, que se adquieren en 1956 tras vencer la resistencia de los propietarios, unos terratenientes sevillanos. El proyecto se encomienda al ingeniero aeronáutico y comandante Ramón Martínez Zapata, mientras que el edificio terminal lo proyecta el arquitecto José Rebollo.

Será el primer aeropuerto promovido en España por un ayuntamiento, cuyas instalaciones ocuparán 300.000 metros cuadrados y comprenderán pistas de vuelo y de rodadura, edificio terminal y estacionamiento. La franja de aterrizaje tendrá una longitud de 1.500 metros por 150 de anchura, con posibilidad de ampliación en el futuro. El importe de la operación se cifra en 22,25 millones de pesetas, demasiado para los recursos municipales, así que se consiguen subvenciones de la Diputación, hasta siete millones, y otras menores como la de la Comisión Nacional del Paro para jornales.

El 10 de abril del 58 aterrizan por primera vez en la pista dos aviones, la primera pilotada por el teniente general González Gallarza, jefe de la región aérea del Estrecho y ex ministro del Aire, y el 25 de mayo, en plena Feria, tiene lugar la inauguración oficial, previa bendición por el obispo Fray Albino. Sin embargo se inaugura sin que esté ultimado el equipamiento técnico –como el servicio de protección de vuelo, balizamiento del campo de aterrizaje y radiofaro, competencias de la dirección general de Aviación Civil–, lo que retrasa cinco meses el vuelo inaugural Madrid-Córdoba, que despega por fin el 5 de noviembre.

⁴³ Declaraciones del alcalde. Diario *Córdoba*, 12/1/1957.

⁴⁴ “Continúan las obras de encauzamiento y defensa del río Guadalquivir”, por J., diario *Córdoba*, 31/1/1961.

En un principio la compañía Aviaco establece un vuelo diario entre Córdoba y Madrid, a condición de que se le garantice el sesenta por ciento de ocupación, compromiso que atienden Ayuntamiento y Diputación, servido por un cuatrimotor de catorce plazas que sale de Córdoba a las 8 de la mañana y llega en setenta minutos a Barajas, de donde despeg a las 15,15 para regresar a Córdoba. “El establecimiento del servicio aéreo que diariamente nos ha de poner en conexión con todas las rutas el mundo, es un paso gigante en este avance progresivo de Córdoba”, confiesa al regreso un eufórico alcalde⁴⁵. En el verano del 59 se establecen vuelos con Málaga. Años más tarde el aeropuerto cordobés será entregado al ministerio del Aire para su explotación.



Aspecto de la pista del Aeropuerto de Córdoba –el primero en España de carácter municipal– el día de su inauguración, 25 de mayo de 1958, en plena Feria de la Salud. (Foto Ladis/AFCC).

Aunque desde principios de la década de los años cincuenta ya se acaricia el sueño de trasladar hacia el norte la Estación de ferrocarril y sus vías, que dividen la ciudad, la inversión pública en infraestructuras ferroviarias se limita a la mejora de unas obsoletas instalaciones que datan de 1859. Las obras abarcan pavimentación, ampliación de andenes, marquesinas protectoras, pasos subterráneos que eviten cruzar las vías, sustitución de cubiertas, construcción de nuevos pabellones en la glorieta, nueva instalación eléctrica y remodelación de los servicios.

⁴⁵ Declaraciones del alcalde. Diario *Córdoba*, 6/11/1958.

También se embellece la glorieta con jardines y la instalación del triunfo de San Rafael erigido en 1743 junto al Alcázar, donde estorba para la apertura de la nueva avenida.

Cuando las obras terminan en la primavera del 53 ha desaparecido “el aspecto antiestético, sombrío y destartalado” que caracterizaba a la Estación, dando paso a “anchos andenes, llenos de luz y de alegría (...); magníficas marquesinas, con capacidad adecuada para resguardar del sol y de la lluvia”⁴⁶. También se modernizan trenes y líneas férreas, con la entrada en servicio del TAF a finales del 52 y la posterior electrificación de la línea Madrid-Cádiz. Y el 22 de marzo de 1960 Córdoba presencia con curiosidad el paso del primer Talgo en viaje de pruebas.

El primer PGOU pone orden en el desarrollo anárquico

Al amparo de la Ley del Suelo de 1956 el Ayuntamiento de Cruz Conde aprueba dos años más tarde el primer Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de su historia, redactado por el arquitecto municipal José Rebollo Dicenta⁴⁷, que pretende ordenar el crecimiento de la ciudad para una treintena de años –periodo en el que se prevé duplicar sus 180.000 habitantes– en sus barrios, zonificación, vías arteriales y emplazamiento de zonas verdes, industriales y residenciales. La tramitación se inicia en mayo del 56 con la aprobación inicial por el pleno municipal y culmina dos años y medio después con su aprobación definitiva y la ratificación por el ministro de la Vivienda en diciembre del 58, lo que permite su entrada en vigor a principios de 1959. Uno de los principales retos a que se enfrenta el Ayuntamiento será impedir las construcciones ilegales. En su discurso de despedida el alcalde dirá que el PGOU “cancela una época de desarrollo anárquico y vergonzoso, que dio como fruto la existencia de suburbios como el Zumbacón, el Naranjo o Miraflores”⁴⁸.

⁴⁶ Comentario sin firma en la *Hoja del Lunes*, 27/4/1953.

⁴⁷ José Rebollo Dicenta nació en Madrid en 1914 y se tituló en 1942. En junio del 53 ingresa interinamente en el Ayuntamiento en sustitución de Carlos Sáenz de Santamaría, de baja por enfermedad, y tras la jubilación de éste obtiene la plaza de arquitecto municipal por concurso un año más tarde.

⁴⁸ Discurso de Antonio Cruz Conde como alcalde saliente. *Diario Córdoba*, 26/9/1962.



El alcalde Cruz Conde muestra la exposición sobre el primer Plan General de Ordenación Urbana que organizó el desarrollo de la ciudad, instalada en la Sala Municipal de Arte. (Foto Ricardo/AFCC).

Aciertos del primer PGOU serán la protección del casco histórico; la limitación a ocho alturas, que favorece el crecimiento de la ciudad en horizontal; la creación de barrios satélites y polígonos industriales en el eje este-oeste, y la regulación del suelo edificable, obligando a los constructores a su completa urbanización. Antes de la entrada en vigor del plan el Ayuntamiento ya se muestra vigilante para mantener la disciplina urbanística, y en febrero del 57 advierte que “no se autorizará en absoluto ninguna obra en lugares en que no exista plan de parcelación”, al tiempo que impide las construcciones sin licencia, que en algunos casos se sanciona con la demolición, cortando así la anarquía existente.

El primer barrio cordobés planificado y urbanizado por el Ayuntamiento es el Sector Sur, para lo que adquiere en 1956 a la asociación benéfica La Sagrada Familia 378.000 metros cuadrados⁴⁹ situados

⁴⁹ Cifra aportada por Juan José Primo Jurado en el libro *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, *op. cit.*, p. 134. El Ayuntamiento paga cuarenta pesetas por metro cuadrado a La Sagrada Familia, que lo había expropiado a cuatro. Era pretensión de Fray Albino continuar en estos terrenos de antiguas huertas la expansión de su barriada de casas unifamiliares, lo que impide el Ayuntamiento por el considerable

entre la barriada de Fray Albino y la carretera de Sevilla para destinarlos a la construcción de viviendas sociales que palien el grave déficit existente y permitan afrontar tanto el crecimiento demográfico como la acogida de familias procedentes de chabolas y chozos derribados en el Zumbacón y otras zonas marginales. Aplica un plan parcial que establece una altura mínima de cuatro plantas y una densidad de trescientos habitantes por hectárea, lo que abarata el costo de las infraestructuras por vivienda.

El Ayuntamiento vende las parcelas totalmente urbanizadas, y las viviendas, en condiciones económicas asequibles para la clase trabajadora, serán construidas por el propio Ayuntamiento, Obra Social de Huertos Familiares, Organización Sindical, Diputación Provincial, Caja Provincial de Ahorros, Monte de Piedad, cooperativas como San Álvaro y Santa Fe y empresas privadas, entre ellas la Compañía Ibérica de Construcciones y Urbanización S.A., filial del Banco Ibérico, y la Inmobiliaria Cordobesa S.A.

El último tercio de la década se registra una gran actividad constructora en la naciente barriada. “Córdoba tendrá en aquel sector —escribe un periodista— más de 3.000 viviendas, sanas y confortables, de variada categoría social”, según proyectos de arquitectos como Rafael de la Hoz, Muñoz Monasterio, Rebollo, Romeo, Escribano y otros⁵⁰. Por su situación meridional, la plaza principal se dedica a Andalucía y las calles a ciudades andaluzas, a propuesta del cronista oficial, Rey Díaz. En la financiación participan entidades como el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional y el Instituto Nacional de la Vivienda con ayudas a fondo perdido.

Diferencias con Fray Albino, un obispo constructor

Uno de los grandes problemas a que se enfrenta Cruz Conde es la escasez de viviendas sociales, necesidad que intenta solucionar con algunas de las promociones emprendidas en el nuevo Sector Sur y la colaboración económica de bienhechores, como el terrateniente José López Laguna, el primero al que visita, que costea treinta viviendas,

costo de su infraestructura y la necesidad de edificar en los terrenos un mayor número de viviendas sociales.

⁵⁰ EL U. DE G. (El Ujier de Guardia, seudónimo que solía emplear en sus informaciones municipales el periodista José Luis Sánchez Garrido): “Ha empezado en la zona Sur la construcción de grandes bloques de casas”, diario *Córdoba*, 7/8/1958.

triplicando las que esperaba el alcalde⁵¹. Es una preocupación compartida por el obispo Fray Albino⁵², que a través de la asociación benéfica La Sagrada Familia, constituida en febrero de 1947 bajo su presidencia⁵³, emprende la construcción de casas unifamiliares para obreros, primero en el Campo de la Verdad y luego en Cañero, unas 5.000 en total, que finalmente el alcalde Cruz Conde ha de frenar por los costosos gastos de urbanización –principalmente pavimentación y alcantarillado– derivadas de la baja densidad demográfica y porque el prelado intenta eludir el trámite municipal. La prensa silencia este enfrentamiento por discrepancias urbanísticas y administrativas, pero Cruz Conde lo cuenta en sus Memorias.

Se daba el caso de que los proyectos de construcción de estas viviendas –relata– se enviaban al Ayuntamiento para que fuesen firmados en el día, porque por la noche se llevaban personalmente a Madrid por el señor obispo para ser tramitados en el Ministerio [de la Vivienda], dando por hecho que habían de merecer la conformidad municipal, y sin tener en cuenta que la aprobación había de ser por la Corporación reunida en pleno o en permanente previos los preceptivos trámites e informes técnicos. Entendimos que esta desconsideración a la competencia municipal no era aceptable y que la Corporación, con su inhibición en tema tan de su exclusiva competencia, estaba incurriendo en grave irresponsabilidad⁵⁴.

Esta exigencia es interpretada por La Sagrada Familia como obstrucción, y la discrepancia llega hasta el mismo general Franco, que respalda al Ayuntamiento. A comienzos de los años cincuenta la ba-

⁵¹ Memorias *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, *op. cit.*, p. 128.

⁵² Fray Albino publica una exhortación pastoral bajo el título “La mayor tragedia de nuestro tiempo: el problema de la vivienda”, de la que se hace eco el diario *Córdoba*, 9/4/1954, y en otra ocasión asegura que “es inútil predicar mientras haya que construir viviendas”, diario *Córdoba*, 28/6/1956.

⁵³ A mediados de los años cincuenta ostenta la vicepresidencia el canónigo Juan Font del Riego y forman la ejecutiva José Pérez Barquero, Baldomero Moreno Espino, Bernardo López Baena, Carlos Font del Riego y Carlos Sáenz de Santamaría, arquitecto director de las obras, ejerciendo como secretario Gumersindo Aparicio. Entre los colaboradores que cita la prensa de la época aparecen también Francisco Calzadilla, Antonio Muñoz y Ramírez de Verger, Antonio de la Cruz Moreno, José Salinas González y el director del Banco Español de Crédito, Luis Salazar.

⁵⁴ Así lo relata Antonio Cruz Conde en las memorias de su gestión pública, en edición preparada por Juan José Primo Jurado, *op. cit.*, p. 132.

rriada que llevará el nombre de Fray Albino ya alcanza 1.400 casas con rentas anuales desde 800 pesetas y sus obras contribuyen a mitigar el paro obrero. A mediados del 51 el periodista Navarro Calabuig escribe que el barrio va surgiendo “donde hace pocos años no había más que una sucesión de chozos alineados en ambas márgenes del río, ofreciendo al viajero, en la entrada misma de Córdoba, el espectáculo triste y denigrante de su miseria”. Las casas se dotan también de servicios básicos como colegios, dispensario, farmacia, centralita telefónica, oficina de correos, campo de deportes e incluso cine, el Séneca. Más deprisa se construye la nueva barriada de Cañero, cuya primera fase se entrega precipitadamente sin terminar en la primavera de 1953 –aprovechando una visita de Franco–, carente de infraestructuras, entre ellas corriente eléctrica y pavimentación.

En la primavera del 54 La Sagrada Familia ya lleva construidas 4.000 casas pero se amontonan más de 12.000 peticiones, por lo que el prelado reclama al Estado condiciones adecuadas para resolver el problema. Las obras se suelen financiar con ayudas hipotecarias del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional y del Instituto Nacional de la Vivienda, mientras la propia asociación benéfica aporta efectivo y terrenos de sus benefactores, entre ellos 50.000 metros donados por el rejonador Antonio Cañero. El eco de la labor social del obispo dominico llega hasta el Vaticano y es alabada por el papa Pío XII en una carta enviada en 1954 a la Semana Social de Burgos⁵⁵. Y pese a las diferencias registradas, en diciembre del 57 el Ayuntamiento concede la Medalla de Oro de la ciudad a la asociación benéfica por “haber construido 5.000 viviendas para familias cordobesas, proporcionando a Córdoba un gran beneficio espiritual y material”.

Uno de los puntos negros del urbanismo cordobés en época de Cruz Conde es el barrio chabolista del Zumbacón, que un periodista llama “ciudad sin ley” por su falta de ordenación y servicios, cuya desaparición decreta el Ayuntamiento a finales del 54. Paralelamente surge en sus aledaños el nuevo barrio de Miraflores de viviendas sociales y una iglesia, dedicada a San Antonio de Padua. Es uno de los focos de chabolismo, lacra que contribuye a solucionar “la anónima generosidad

⁵⁵ Afirma el pontífice en su misiva que en España “existen sociedades como la de la Sagrada Familia, de Córdoba, que han desarrollado un trabajo verdaderamente digno de alabanza” en materia de viviendas sociales, carta de la que se hace eco el diario *Córdoba*, 11/7/1954.

de las clases directoras de Córdoba” con su ayuda económica, como reconoce el alcalde en su discurso de despedida⁵⁶.

Ordenación de una ciudad creciente

En época de Cruz Conde se ordena el crecimiento meridional de Ciudad Jardín, entre el Camino Viejo de Almodóvar –que se dedicará a Antonio Maura– y la Carretera de Puesta en Riego, la futura avenida del Aeropuerto, con el desmonte de terrenos y urbanización de las calles de nuevo trazado, en las que van surgiendo bloques de viviendas de cuatro alturas. “Señoriales núcleos urbanos se van alzando en un extenso sector, que hasta hace unos años era un erial y vaciadero público”, escribe el periodista Rafael Gago⁵⁷.

Adelantándose a la entrada en vigor del PGOU en 1959, el Ayuntamiento emprende planes parciales en nuevos barrios que van surgiendo al norte de la Estación y las vías, como Valdeolleros en 1953, articulado en torno al eje central de la avenida de los Almogávares, y la contigua Huerta de San Rafael en 1956, cuyos bloques abiertos ajardinados van surgiendo en la antigua huerta de la Gallega, que fuera propiedad de Machaquito. (Por cierto que la apertura de una zanja del alcantarillado en la calle El Laurel depara el hallazgo en julio del 58 del soberbio sarcófago romano del primer tercio del siglo III, que se deposita en el Alcázar). También se ordena a partir de 1953 el barrio del Naranja, un asentamiento ilegal. Otras intervenciones entre ambas zonas obliga a desmontes y apertura de viales que articulen el crecimiento futuro, entre las que ya se prevé el polígono industrial de Chinales.

Tras aprobarse el PGOU el ministerio de la Vivienda adquiere y urbaniza un polígono residencial de treinta hectáreas próximas al santuario de la Fuensanta –huertas en gran parte– que permitirá la construcción de unas 5.000 viviendas. Una operación que cuenta con la colaboración del Ayuntamiento y sigue el modelo aplicado en el Sector Sur: primero urbanizar y luego su venta a los constructores, entre los que figura la Obra Sindical del Hogar.

A finales de los cincuenta el Ayuntamiento dirige su atención a los núcleos urbanos del extrarradio. Se emprende la redacción de un plan

⁵⁶ Discurso de despedida de Antonio Cruz Conde como alcalde. Diario *Córdoba*, 26/9/1962.

⁵⁷ R.G.: “Edificios oficiales”, diario *Córdoba*, 19/6/1957.

de ordenación urbana en Villarrubia, que comprende abastecimiento de agua, alcantarillado y adquisición de terrenos para viviendas sociales que acaben con los chozos; la construcción del poblado satélite de El Higuerón, entre la vía del ferrocarril y la carretera de Palma del Río, incluyendo una zona industrial; y la solución al abastecimiento de agua a la barriada de Cerro Muriano y los campamentos militares, que se resolverá con la presa del Guadalupe, construida a partir de 1962 con capacidad para 1,71 hectómetros cúbicos.

El toreo ya tiene Casa

El 28 de mayo de 1954 se inaugura en la llamada Casa de las Bulas el museo taurino de Córdoba, denominado oficialmente Museo Municipal de Arte Popular, que consta de tres secciones: platería, cueros artísticos y arte taurino, con salas dedicadas a Lagartijo, Guerrita, Machaquito, Manolete y Cañero, cuyos familiares, amigos y varias entidades aportan ternos y objetos personales, mientras que el Colegio de Orífices y Plateros entrega “el completo de sus pertenencias”⁵⁸. La prensa de la época va detallando las donaciones, y entre las primeras figuran el despacho de Lagartijo, el traje que vistió Guerrita en su retirada, la cabeza de la jaca de Cañero *La Bordó* y la piel del toro *Islero*.

Se hace así realidad una idea del periodista taurino José Luis de Córdoba que había echado a andar en el mandato de Alfonso Cruz Conde, pero es su hermano Antonio quien la desarrolla y materializa tras la adquisición y restauración de una casa de vecinos de la plaza de Maimónides habitada por una treintena de familias, cuya recuperación y adaptación dirigen sucesivamente los arquitectos municipales Sáenz de Santamaría y Rebollo. Como primer director se nombra al cronista de la ciudad, Rey Díaz.

En su discurso inaugural el alcalde Cruz Conde afirma que el nuevo museo se inscribe en el programa municipal de revalorización de la zona artística. “Apenas hemos levantado la punta del velo que ocultaba con deformaciones torpes lo armonioso y proporcionado”, dice, como el Alcázar, la Malmuerta y la Calahorra, tras “siglos de indiferencia”⁵⁹.

⁵⁸ Citado por R.G. en diario *Córdoba*, 22/7/1954.

⁵⁹ Discurso del alcalde Cruz Conde en la inauguración del Museo Municipal de Arte Popular, recogido por el diario *Córdoba*, 29/5/1954.

El mismo año 54 el Ayuntamiento adquiere en la calle Judíos una casa colindante con la de las Bulas para ampliar el nuevo museo y crear un mercado de artesanía cordobesa, que bautiza como Zoco municipal, inspirado en los mercadillos árabes, que en la primavera del 56 ya está funcionando con talleres de elaboración y venta de cuero, platería, cerámica y otras artesanías. A los cubículos, situados alrededor del patio, se les llama bacalitos, y en ellos se instalan artistas cordobeses y tetuanés. En el mismo patio, decorado con macetas y restos arqueológicos, el Ayuntamiento establece un tablao flamenco que se inaugura en junio del 56, por el que desfilarán Ani Carrillo *La Tomata* o Blanquita Molina, la futura Blanca del Rey. El mismo escenario donde en julio de 1960 se rinde homenaje al guitarrista cordobés Juanito Serrano, intérprete de los toques del reloj flamenco de la plaza de José Antonio⁶⁰.

Conferenciantes, pintores y músicos

Ahora intentaré resumir telegráficamente el sinfín de actividades culturales que siembran el mandato de Cruz Conde, por materias. Así, la comisión municipal de Cultura y Arte organiza conferencias a cargo de destacados especialistas, que suelen desarrollarse en el salón de actos del Instituto, en las que intervienen profesores y escritores como José María Pemán, José Hernández Díaz, Antonio Fernández Cid, José Camón Aznar, Guillermo Díaz-Plaja, Dámaso Alonso, Jaime de Foxá, Julián Marías, Enrique Lafuente Ferrari, José María de Cossío, Joaquín de Entrambasaguas y Adolfo Muñoz Alonso. A nivel local cabe mencionar a profesores y académicos como Pedro Palop, que despunta como pregonero, Samuel de los Santos, Rafael Castejón, Miguel Ángel Ortí Belmonte, Juan Gómez Crespo, José María Ortiz Juárez y José María Rey Díaz. También se dedican ciclos conmemorativos a celebridades como el Gran Capitán (1953), Mateo Inurria (1954), Juan de Mena (1956) y Luis de Góngora (1961). En 1950 se organiza una Semana de Estudios Islámicos.

⁶⁰ Considerado el reloj oficial de la ciudad, se instala a iniciativa del Ayuntamiento por la firma Philips Ibérica a cambio de que la voz grabada de Matías Prats pronuncie por los altavoces el eslogan comercial de la marca, “¡Mejores no hay!” tras las señales horarias de mediodía. Se inaugura el domingo 29 de enero de 1961. El periódico asegura que retransmiten el acto cerca de quinientas emisoras españolas y extranjeras. *Diario Córdoba*, 31/1/1961.

En el contexto de las buenas relaciones con los países árabes Cruz Conde acaricia la idea de celebrar una gran Exposición Hispano-Islámica en los llanos de Vista Alegre para conmemorar en 1962 el milenario del Califato de Córdoba, coincidiendo con el de la muerte de su fundador Abd al-Rahman III, proyecto que encuentra el decidido apoyo del director de la Real Academia cordobesa y arabista Rafael Castejón, pero finalmente no cuaja en realidad debido a la inestabilidad política de Oriente Medio. Tan ambiciosa idea queda reducida a un Congreso Internacional de Estudios Árabes que se celebra en septiembre del 62 con participación de más de un centenar de especialistas.

Y en la primavera del 59 el Ayuntamiento organiza en el Gran Capitán la primera Feria del Libro de Córdoba, con veinticuatro casetas, arropada por actividades culturales como una ruta cervantina y una exposición de libros antiguos. La experiencia se repite al siguiente año. A lo largo de los cincuenta el Ayuntamiento publica los libritos *Córdoba y la leyenda de los Infantes de Lara*, conferencia pronunciada por Menéndez Pidal en 1951, y *Córdoba, noticia de la ciudad*, de Julio Aumente (1957).

En artes plásticas se potencia la actividad de la céntrica y remozada Sala Municipal de Arte de la calle Góngora, con la celebración continuada de exposiciones en las que se dan a conocer numerosos artistas cordobeses, natos o adoptivos, entre ellos los pintores Rafael Álvarez Ortega, Antonio Povedano, José y Antonio Ojeda, Alfonso Ariza, Miguel del Moral, Ángel López-Obrero, Ginés Liébana, Rufino Martos, Juan Martínez Cerrillo, Pedro Bueno, Lola Valera, Ángel Baquerizo, Francisco Zueras, María Manuela Pozo y Julio Aumente; los escultores Amadeo Ruiz Olmos y Juan Polo, y el Equipo 57, innovador de formas y conceptos con proyección europea. También se ven artistas foráneos, entre ellos Pablo Leony, popular retratista, Jesús de Perceval, Vázquez Díaz y pintores de vanguardia ligados al grupo El Paso como Genovés, Guinovart, Millares, Rivera, Saura y otros.

La activa Banda Municipal dirigida por Dámaso Torres y formada por medio centenar de músicos pone sonido a la vida cultural, religiosa, festiva y oficial de los años cincuenta, pero su actividad más habitual son los conciertos semanales para divulgar la cultura musical, tanto en el Círculo de la Amistad, durante los inviernos, como en los jardines de la Victoria, en épocas de buen tiempo, con un enfoque más popular. A mediados de la década celebra también conciertos nocturnos junto al estanque de los Patos y en algunas plazas. La banda tiene su sede en la plaza del Conde Priego, donde mantiene una escuela de

música en la que se imparte gratuitamente solfeo, armonía e instrumentos de viento. El repertorio habitual incluye pasodobles, fantasías de zarzuela y de ópera, obras sinfónicas arregladas por el director y otras de su autoría.

El Ayuntamiento también promueve y organiza conciertos con artistas invitados, entre otros, el pianista José Cubiles, la Orquesta Sinfónica de Madrid, la Orquesta de Cámara de Berlín y, sobre todo, la Orquesta Nacional de España, dirigida por Ataúlfo Argenta. A partir del 56 los conciertos de música clásica promovidos por el Ayuntamiento se inscriben en el Festival de los Patios Cordobeses, como se verá.



Inauguración de la Universidad Laboral por las primeras autoridades en 1956, ambicioso proyecto educativo al que contribuyó el Ayuntamiento de Cruz Conde con la aportación de terrenos de la finca Rabanales. (Foto Ladis/AFCC).

La enseñanza, cimiento del futuro

El 5 de noviembre de 1956 se inaugura la Universidad Laboral *Onésimo Redondo*, que al segundo año de actividad acoge a 1.180 alumnos, en sus niveles de orientación y clasificación, bachillerato laboral y formación profesional industrial y agrícola. Cuando en 1952 el gobernador civil José María Revuelta reclama una Universidad Laboral para Córdoba el ministerio de Trabajo fija como condición previa la aportación de terrenos, un primer paso decisivo en el que se

implican Diputación y Ayuntamiento, éste suscribiendo un empréstito mancomunado con el límite del diez por ciento del presupuesto municipal, lo que permite adquirir la finca Rabanales para el inicio de las obras, que se ejecutan por fases a lo largo de tres años y medio, inversión que supera los doscientos millones de pesetas. El gobernador impulsor piensa que allí se producirá “la nivelación de clases por medio de la cultura”, y el alcalde Cruz Conde asegura en un discurso que “desde el Califato que construyó la Mezquita ningún otro edificio le sigue en importancia sino la Universidad Laboral”⁶¹.

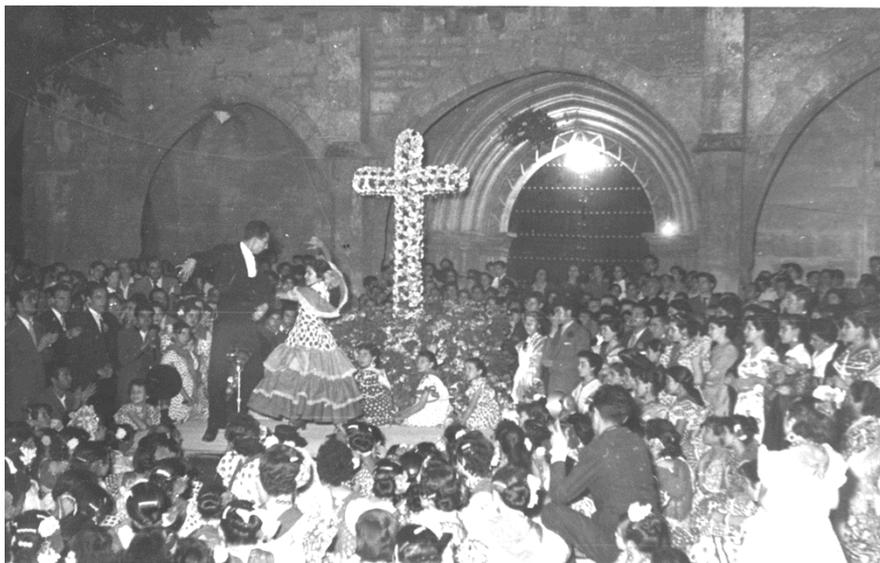
En los años cincuenta la tasa de analfabetismo en Córdoba alcanza el 27 por ciento y Cruz Conde trata de combatirla con la construcción de grupos escolares al cincuenta por ciento con el ministerio de Educación Nacional. En noviembre del 56 se inauguran nuevos centros en Ciudad Jardín (*Manuel Enríquez Barrios*), Huerta Nueva (*Cronista Rey Díaz*) y Naranjo (*José de la Torre y del Cerro*) y el municipio financia su aportación mediante un empréstito del Banco de Crédito Local. La segunda mitad de la década la atención se dirige a las barriadas periféricas, con la construcción de microescuelas, creación de Rafael de la Hoz a base de elementos prefabricados, al tiempo que se inician proyectos de nuevos grupos escolares junto al Hospital Militar, Sector Sur y Valdeolleros. En 1955 Ayuntamiento y Diputación logran la creación en Córdoba de la Escuela Pericial de Comercio, anhelada durante años.

Dos de las iniciativas con más repercusión popular del mandato Cruz Conde son sin duda la adquisición en 1955 del estadio El Arcángel —construido una década antes por José de la Lastra—, cuando el recién creado Córdoba C. de F.⁶² carecía de instalaciones donde jugar, y la inauguración el 8 de mayo de 1956 del monumento a Manolete en la plaza del Conde de Priego, labrado por el escultor Álvarez Laviada y costado mediante suscripción popular, engrosada con el beneficio de una magna corrida de toros pro-monumento a Manolete celebrada el 21 de octubre de 1951⁶³.

⁶¹ Discurso de recepción al Jefe del Estado Francisco Franco pronunciado por el alcalde Antonio Cruz Conde en la plaza de José Antonio el 4 de mayo de 1961 y recogido por el diario *Córdoba* al día siguiente, 5/5/1961.

⁶² El Córdoba C. de F. se crea en el verano de 1954 con los derechos cedidos por el Club Deportivo San Álvaro de Tercera División tras la disolución del Real Club Deportivo Córdoba motivada por las deudas y los malos resultados.

⁶³ Corrida patrocinada por el Ayuntamiento en la que participan Carlos Arruza —impulsor del festejo junto con Alfonso Cruz Conde—, Gitanillo de Triana, Julio



La participación popular en las Cruces de Mayo queda patente en ésta, ganadora del primer premio en 1956, instalada ante la iglesia de San Lorenzo. (Foto Ladis/AFCC).

Córdoba festiva entre patios, flamenco, ferias y verbenas

No olvida Cruz Conde mejorar las fiestas populares que atraigan turistas y alegren la vida de sus paisanos. Una de sus ideas es transformar el concurso de patios –que se viene celebrando regularmente desde 1933– en el núcleo de unas fiestas singulares que valore “todos aquellos aspectos plásticos y ornamentales que presenten un auténtico estilo y sabor cordobés”. Patios ganadores de primeros premios en la segunda mitad de los años cincuenta son Badanas 15 (1955), San Basilio 50 (1956), Enmedio 25 (1957), San Basilio 31 (1958), Badanas 15 (1959) y Humosa 7 y Manríquez 3 (1960). Se trata de casas de vecinos donde viven hacinadas las familias, que alegran sus sacrificadas vidas con flores y folklore, pues el Ayuntamiento les proporciona “escogidos grupos de baile con cantaores”. Coincidiendo con los patios, en 1957 echa a andar el Concurso de rejas y balcones, que valora la variedad en el color de las flores de una misma especie y otorga ese

Aparicio, José María Martorell, Calerito, Parrita, Rafaelito Lagartijo, Manuel Capetillo, Jorge Medina, Anselmo Liceaga y el rejoneador Duque de Pinohermoso como epílogo, cuyo beneficio neto ronda las 800.000 pesetas.

año su premio de honor al cine Góngora, cuya fachada se decora con macetas de gitanillas.

En 1956 Cruz Conde crea el Festival de los Patios Cordobeses, con un programa de primer nivel en el que participan sucesivamente el ballet flamenco de Roberto Jiménez y Manolo Vargas, el ballet español de Pilar López, la Orquesta de Cámara de Madrid, el guitarrista Regino Sainz de la Maza, el espectáculo *Cantes y bailes de Andalucía* encabezado por Antonio Mairena y Fosforito, la soprano Pilar Lorenagar, la compañía lírica del teatro de la Zarzuela, la compañía teatral Lope de Vega de José Tamayo, el ballet de Maurice Béjart y otros artistas. El marco habitual son los recuperados jardines del Alcázar así como el patio del Museo Arqueológico y el Patio de los Naranjos, que en el 59 acoge dos conciertos de la Orquesta Nacional de España bajo la dirección de José Iturbi. Antecedente del Festival de los Patios es un concurso de rondallas en plazas del casco antiguo organizado por el Ayuntamiento en los primeros años cincuenta.

En 1953 se recupera el Concurso de Cruces instaladas en patios y plazuelas, que ya se celebraba durante la dictadura de Primo de Rivera. El asunto principal es “la propia Santa Cruz y el exorno con flores e iluminación artística”, aunque se tiene en cuenta “la decoración natural del recinto” así como “las fiestas que en su honor se celebren”⁶⁴. En estos años obtienen el primer premio las de Montero 12 (1953), San Basilio 50 (1954), plaza de San Lorenzo (1955 y 1956), Tafures (1957 y 1958) y plaza del Amparo (1960). En 1955 acompaña al alcalde en la fiesta de entrega de premios el ministro de Obras Públicas, Fernando Suárez de Tangil, que se encuentra de visita privada en Córdoba

El año 1956 concentra varias novedades a nivel festivo, pues a la creación del Festival de los Patios se suma ese mismo año la celebración del I Concurso Nacional de Cante Jondo, bajo el asesoramiento del poeta Ricardo Molina, un certamen que, según las bases, tiene como objetivo “el reconocimiento, conservación, purificación y exaltación del viejo Cante Jondo”, por lo que “tendrán preferencia los concursantes cuyo estilo de cante más se acerque al tradicional, rechazándose todo cante modernizado, recitales intercalados al cante así como el floreo abusivo de la voz, puesto que todas estas innovaciones atentan contra el más puro estilo tradicional”⁶⁵. Está claro. El concur-

⁶⁴ Según establecen las bases, publicadas en el diario *Córdoba*, 8/4/1953.

⁶⁵ Bases publicadas en el diario *Córdoba*, 9/3/1956.

so consagra al joven cantaor de Puente Genil Antonio Fernández Díaz *Fosforito*⁶⁶, que se alza con el premio de honor y los primeros de todas las categorías, lo que monetariamente se traduce en 28.000 pesetas. El propio Molina considera a Fosforito en un artículo “una especie de mesías del cante jondo providencialmente aparecido en el momento crítico para redimirlo y salvarlo de la muerte”⁶⁷.

En 1956 también registra novedad la Feria de Nuestra Señora de la Salud, por su traslado desde los jardines de la Victoria a los Llanos de Vista Alegre, junto a la nueva avenida del Conde de Vallellano, donde tuvo su origen en 1673, tras encontrar Simón de Toro en el interior de un pozo una pequeña imagen de la Virgen, que se bautizó como de la Salud. Este traslado evita destrozos en las zonas verdes, aunque se echa en falta arboleda de sombra, por lo que muchas casetas permanecen en los jardines. Platos fuertes del ciclo son las corridas de toros en el coso de Los Tejares patrocinadas por el Ayuntamiento, un mercado de ganado ya decadente, concursos hípicas, carreras de motos, fuegos artificiales en el Guadalquivir y becerrada de la mujer cordobesa, además de las tradicionales casetas, atracciones mecánicas, teatro y circo. En los primeros años de la década la Feria culmina con una batalla de flores, que se interrumpe en 1954 por comportamientos incívicos. El Ayuntamiento pone en juego el Trofeo Manolete para el triunfador de la feria taurina, que obtienen José María Martorell (1950, 1951 y 1953), Manuel Calero *Calerito* (1952), César Girón (1954 y 1955), Jaime Ostos (1959) y Paco Camino (1960), mientras que en 1956, 1957 y 1958 el exigente jurado lo declara desierto.

Con la vitalidad de la Feria de Mayo contrasta la languidez de la de Otoño, a finales de septiembre, creada en 1889, de exiguo presupuesto. Como en la feria mayor, las atracciones se trasladan a Vista Alegre a mediados de la década. Es una feria sin casetas, aunque mantiene toros, teatros y circos. A nivel taurino destaca la corrida del 58, en que el rejoneador Pérez de Mendoza y los diestros Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Chamaco cortan ¡once orejas y tres rabos!

El verano cordobés se llena de verbenas en los barrios, una veintena, organizadas por las pujantes peñas, entre las que destaca la de la Virgen de los Faroles, en el entorno de la Catedral, a mediados de

⁶⁶ Joven pontanés de 25 años, de profesión marmolista, según su solicitud manuscrita de inscripción, que conserva el Archivo Municipal de Córdoba.

⁶⁷ MOLINA, Ricardo: “Córdoba y el cante jondo - Antonio Fernández ‘Fosforito’ suprema revelación actual del cante”, diario *Córdoba*, 14/7/1956.

agosto. El verano festivo se cierra con la Velá de la Fuensanta, encomendada estos años a la peña Los 15 Candiles, con un programa popular a base de bailes, atracciones, carreras ciclistas y concursos, entre los que destaca por su singularidad el de frutas, con participación de las huertas del entorno del santuario, entre ellas La Concepción, El Carmen, San Bartolomé, La Capilla, Santa Rosa, Pantoja, Pineda o de la Cruz, cantada por el poeta García Baena⁶⁸. No falta la función religiosa solemne del día de la Fuensanta, a la que asiste la corporación municipal bajo mazas. Ricardo Molina publica en el 51 un bello artículo costumbrista:

Las casas bajitas, encaladas, del camino del santuario, las rústicas aceras, los añosos olmos y acacias que las sombrean, la fluvial frescura que con música de hojas húmedas y plantas de cañaveral se vierte al pie de la capilla, junto con la fragancia de tierra mojada (...) y el color y el olor de las frutas de los puestos convierten a la plaza de la Fuensanta y a sus alrededores en delicioso cuadro costumbrista⁶⁹.

Cuando la Semana Santa baja a la Catedral

Un empeño de Cruz Conde es que la carrera oficial de Semana Santa baje hasta la Catedral, lo que consigue en 1960 de las 23 cofradías existentes que procesionan 33 pasos. La larga carrera oficial discurre ese año por las calles Diario de Córdoba, San Fernando, Cardenal González, Magistral González Francés, Patio de los Naranjos –con entrada por la puerta de Santa Catalina y salida por la del Perdón–, Cardenal Herrero y Torrijos. El cambio se mantiene al año siguiente, pero no se consolida por la oposición de los hosteleros del centro, que ven menguar sus negocios, y por el comportamiento de algunos gamberros que molestan a las mujeres, lo que intenta evitar el gobernador civil con multas e incluso detenciones durante los horarios procesionales. Para satisfacer a los hosteleros del centro en 1961 se invierte el sentido de la carrera oficial y se prolonga hasta las Tendillas, lo que

⁶⁸ El bellissimo poema “La Huerta de la Cruz” de Pablo García Baena, incluido en su libro *Antiguo muchacho* (1950), comienza: “El camino entre huertas que deja a la Fuensanta, / campesina y humilde, a un lado y en el otro / el pozo de la gracia con su promesa ciega, / me lleva perezoso por su polvo sediento”.

⁶⁹ MOLINA, Ricardo: “Sabor y fervor de la fiesta de la Fuensanta”, diario *Córdoba*, 8/9/1951.

provocará la ‘rebelión’ de algunas cofradías y da al traste con la reforma, pese a sus aciertos estéticos. Con ocasión de la Semana Santa el alcalde publica un bando para recomendar “el mayor orden y compostura, así en las calles como en la puerta de los templos (...) dando una vez más prueba palpitante de sus acendrados sentimientos religiosos”⁷⁰.

Al llegar la Navidad el Ayuntamiento adorna las calles céntricas con iluminaciones extraordinarias y el alcalde invita a vivir la Nochebuena con “la austeridad que imponen las costumbres cristianas y el recogimiento a que obligan los sentimientos católicos”⁷¹. En la Cabalgata de Reyes, iniciada en 1925 por el párroco de San Francisco Carlos Romero, el Ayuntamiento participa desde 1952 aunque con resultado desigual, y uno de los monarcas suele ser encarnado por concejales⁷². En el 57, terminado el desfile y las visitas institucionales, Baltasar y su séquito emprenden una “misión social” con visitas a los barrios, entre ellos el suburbio del Zumbacón, y el periodista que les acompaña advierte que “hay una población infantil casi olvidada en ese cinturón de miseria que rodea a todas las capitales”, y describe “el cuadro desolador de la familia durmiendo casi a la intemperie y en el suelo”, bajo el arroyo Pedroches⁷³.

Ilustres visitantes árabes y nuevos hoteles

Durante el mandato de Antonio Cruz Conde numerosos dirigentes musulmanes que visitan España, sellando la “tradicional amistad con los pueblos árabes” auspiciada por Franco, hacen escala turística en Córdoba. En 1953 llegan los reyes de Libia, Idris I y Fátima. En el 55, los reyes de Jordania Hussein I y Dina. En el 56 llegan sucesivamente el sultán de Marruecos Mohamed V –la visita más espectacular, con rendición de honores y desfile militar por una batería del Regimiento de Artillería 42 con bandas–; la reina madre de Jordania Zaina, y el rey Faisal II de Irak. En 1957, Saud Ibn I, rey de Arabia Saudí; el pre-

⁷⁰ Bando del alcalde. Diario *Córdoba*, 27/3/1953.

⁷¹ “La Nochebuena debe celebrarse con espíritu de catolicidad y recogimiento”. Nota de la alcaldía, *Hoja del Lunes de Córdoba*, 24/12/1951.

⁷² A lo largo de la década, Francisco Bohollo Solís, José Fresco García, Francisco Salinas Casana, Antonio Castro Maraver, Antonio Luque Alonso y Manuel Luque Alonso.

⁷³ R.G.: “Perfil entrañable y aleccionador”, diario *Córdoba*, 9/1/1957.

sidente de la República del Líbano Camille Chamoun con su esposa, y el presidente de Pakistán, general mayor Izkander Mirza. Son los principales dignatarios, a los que hay que añadir ministros y otros altos cargos hasta completar una veintena de visitantes. A todos suele acompañar el alcalde Cruz Conde y en los programas que se les prepara no falta la visita a la Mezquita, esquivando el cruceiro cristiano, ni a Medina Azahara. En los banquetes ofrecidos por el Ayuntamiento no se sirve jamón, mientras que los vinos y licores para los comensales españoles se disimulan en vasos de cristal de color.



Aspecto exterior del hotel Córdoba Palace, levantado por la sociedad Hotursa e inaugurado el 23 de febrero de 1956. (Foto Ladis/AFCC).

Tanto la recuperación de monumentos olvidados y el cuidado de la zona artística se inscriben en una política municipal orientada a la captación de un incipiente turismo cultural que llega a Córdoba atraído por la Mezquita. Pero la ciudad carece de suficiente capacidad hotelera para alojarlo, por lo que Antonio Cruz Conde consigue interesar en la construcción de nuevos hoteles tanto a empresas privadas como al Estado.

En junio del 54 el alcalde presenta al pleno una moción sobre cesión y venta de un solar municipal de 2.592 metros cuadrados al sur de los jardines de la Victoria, mediante concurso-subasta, para la construcción de un gran hotel que además constituya la “entrada seño-

rial” de Córdoba. Sólo concurre Hotursa (Hoteles Turísticos, S.A.), filial de Viajes Meliá, que en febrero de 1955 comienza las obras del nuevo hotel Córdoba Palace, proyectado por Francisco Goicoechea, que se termina en ¡once meses! y se inaugura el 23 de febrero de 1956⁷⁴. El establecimiento, que enseguida se convierte en centro de la vida social y política local, tiene 125 habitaciones dobles, todas exteriores, con baño, teléfono, radio, aire acondicionado y terraza; la pensión completa en habitación doble cuesta 500 pesetas. Dispone de jardín con piscina, cafetería, grill y sala de fiestas o parrilla. La primera huésped famosa es la actriz Ava Gardner⁷⁵.

El otro gran hotel promovido por Cruz Conde es el parador de La Arruzafa, construido por la Empresa Nacional de Turismo en terrenos de la finca homónima proporcionados por el Ayuntamiento tras obtener su generosa cesión por el Sindicato de Iniciativas y Turismo. En marzo del 54 el ministerio de Información y Turismo adjudica las obras del nuevo hotel, proyectado por el arquitecto Manuel Sainz de Vicuña; unas obras que, pese a haber sido declaradas de urgencia por el Consejo de Ministros, se prolongan algunos años, hasta el punto que la apertura al público se retrasa hasta la Semana Santa de 1960, fechas en que “los turistas han ocupado todas las habitaciones”, según la prensa. Pero la inauguración oficial se pospone hasta el 19 de noviembre, aprovechando una visita de Franco, en un acto sin discursos, aunque no falta la bendición episcopal de monseñor Fernández Conde. El nuevo parador tiene 56 habitaciones dobles con terraza, baño, teléfono, radio y aire acondicionado, aunque quedan pendientes piscina, pistas de tenis, frontón y bolera.

Para atender un turismo más popular el Ayuntamiento crea en la antigua estación depuradora de aguas del Brillante –instalaciones que quedan libres tras su traslado a Villa Azul– un campamento de turismo o Camping Municipal con capacidad para 70 tiendas de campaña,

⁷⁴ Previa bendición a mediodía por el obispo Fray Albino, a quien acompaña el ministro de Obras Públicas Conde de Vallellano, por la tarde se celebra la inauguración oficial, con asistencia del director general de Turismo Duque de Luna y las primeras autoridades encabezadas por el alcalde, quien afirma en su discurso que “ya no presenciaremos el paso de autocares y automóviles en fuga hacia otras localidades porque Córdoba no podía ofrecerles lugar para su descanso”. En el curso del acto, que termina con una fiesta folklórica, “los invitados fueron obsequiados con esplendor”. *Diario Córdoba*, 24/2/1956.

⁷⁵ El fotógrafo Ricardo la sorprende a la salida del hotel. *Diario Córdoba*, 25/4/1956.

aparcamiento para autos con caravana y autocares, que abre sus puertas en vísperas del verano de 1960, aunque queda pendiente la construcción de una piscina.

A nivel de iniciativa privada hay que destacar la apertura el 11 de abril del 56 del hotel Zahira, proyectado por Carlos Sáenz de Santamaría en la céntrica calle Conde de Robledo, con 97 habitaciones. A finales de la década Córdoba cuenta con 1.170 plazas hoteleras: 362 en dos hoteles de lujo, 151 en un hotel de primera clase, 247 en tres hoteles de primera B, 197 en tres hoteles de segunda, 178 en cinco hoteles de tercera, y 35 en tres pensiones de primera, un panorama bastante distinto al de los albores de la década.

Los recursos económicos, motor de la gestión

Las realizaciones de la Corporación municipal que preside Antonio Cruz Conde están estrechamente relacionadas con los recursos económicos disponibles, plasmados en los presupuestos ordinarios y extraordinarios. Prescindiendo de los céntimos, el presupuesto municipal ordinario registra la siguiente evolución a lo largo de la década de los cincuenta: en 1951 alcanza 24.592.804 pesetas; en 1952, 27.146.129; en 1953, 33.378.263; en 1954, 41.425.413; en 1955, 40.876.429; en 1956, 47.987.721; en 1957, 59.109.114; en 1958, 68.630.881; en 1959, 74.243.218, y en 1960, 79.110.636. Así pues, a lo largo de la década pasa de 24.592.804 pesetas en 1951 a 79.110.636 en 1960, y rondará los 91 millones en 1962, con un crecimiento constante salvo en 1955.

¿En qué se gasta el dinero del presupuesto ordinario? Por tomar uno, a título de ejemplo, el de 1955, mitad de la década, tiene esta aplicación en cifras redondeadas, ordenadas de mayor a menor: a obligaciones generales destina 11,16 millones de pesetas; a obras públicas, 4,32; a policía urbana y rural, 3,76; a beneficencia, 3,21; personal y material de oficina, 3,15; vigilancia y seguridad, 3,13; salubridad e higiene, 3,12; instrucción pública, 2,75; asistencia social, 2,34; recaudación, 1,90; fomento de intereses comunales, 0,77; servicio municipalizado de aguas potables, 0,60; representación municipal, 0,49; administración de justicia, 0,07, e imprevistos, 0,01 millones.

El presupuesto de ingresos para el mismo año 55 tiene estas fuentes, también en cifras redondeadas y de mayor a menor: arbitrios municipales, 14,47 millones de pesetas; derechos y tasas, 12,77; participación en tributos nacionales, 9,00; servicios municipalizados, 1,42;

arbitrios con fines no fiscales, 1,19; eventuales y extraordinarios, 0,83; aprovechamiento de bienes comunales, 0,51; contribuciones especiales, 0,27; participación en arbitrios provinciales, 0,21, y rentas, 0,16 millones de pesetas.

Los presupuestos se liquidan siempre con superávit, lo que evidencia el saneamiento de las arcas municipales, que permite atender los pagos con puntualidad, restringiendo gastos hasta llegar a la nivelación total. Al despedirse como alcalde el 25 de septiembre del 62, Cruz Conde recuerda que al llegar al cargo en 1951 encontró tan solo 2,88 millones de pesetas en las arcas municipales, y al marcharse entrega un saldo de 35,73. Mucho más importante es la mejora del patrimonio municipal, que pasa de 69 millones en el 51 a 311 en el 62, gracias a la incorporación de solares revalorizados con su urbanización.

Pero los principales motores de obras e inversiones son los presupuestos extraordinarios, esfuerzo económico que en el discurso de despedida resume diciendo que durante los mandatos de su hermano Alfonso y suyo, entre 1949 y 1962, se aprueban veintisiete presupuestos extraordinarios por importe total de 440 millones de pesetas, a las que si se suman las aportaciones estatales por otros 150 totalizan 590 millones. El más importante en cuantía (75.145.887 pesetas), aprobado en julio del 52, es el que se destina a sufragar la aportación municipal a las obras del nuevo abastecimiento de agua. Al término del mandato la deuda con el Banco de Crédito Local representa el diez por ciento del presupuesto ordinario, que es la mitad del techo permitido por la ley.

La Academia de San Fernando distingue al Ayuntamiento

La defensa del patrimonio artístico impulsada por Cruz Conde merece que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando otorgue al Ayuntamiento en 1954 su Medalla de Honor, cuya entrega se celebra en Madrid el 29 de noviembre del año siguiente, en el marco de una sesión académica con asistencia de cuatro ministros y la Corporación municipal bajo mazas presidida por su alcalde, quien destaca el interés por promover el “resurgimiento de tantos valores soterrados que, dotados de emoción histórica, han sufrido, sin embargo, un torpe abandono”. Tras referirse a las principales realizaciones municipales aprovecha la ocasión para reclamar más ayuda para las excavaciones de Medina Azahara, pues “llevamos medio siglo trabajando en ellas

pero a un ritmo tan lento que podemos considerarlo falto de entusiasmo”⁷⁶.

Al día siguiente se inaugura en la planta noble de la Biblioteca Nacional la exposición *Córdoba en Madrid*, que ocupa ocho salas. Entre las muchas obras expuestas figuran el cervatillo de Medina Azahara; pinturas de Céspedes, Valdés Leal, Castillo, Palomino y Julio Romero de Torres; el grupo de la Virgen de las Angustias, de Juan de Mesa, y esculturas de Mateo Inurria, así como orfebrería, cueros artísticos, incunables y documentos históricos, sin olvidar la referencia a modernas realizaciones a través de planos, maquetas y fotografías. La presencia cultural de Córdoba en Madrid se completa con un ciclo de conferencias a cargo de los notables académicos Enrique Lafuente Ferrari, Julián Marías, José María de Cossío y Emilio García Gómez.

Antonio Cruz Conde, académico de honor

En su sesión del 12 de junio de 1957, última del curso, la Real Academia de Córdoba entrega al alcalde Antonio Cruz Conde el título de Académico de Honor –nombramiento acordado el 3 de diciembre de 1955– plasmado en un artístico pergamino, reconociéndole así su “extraordinaria labor de defensa del patrimonio artístico e histórico de la ciudad”, como recoge la prensa. El ofrecimiento está a cargo del director de la institución, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, a quien responde el nuevo académico con la lectura de un breve discurso en el que, tras expresar su “profunda gratitud por la honrosa distinción”, se refiere a las “frecuentes coincidencias” entre Academia y Municipio en asuntos relacionados con el patrimonio artístico de Córdoba, que Cruz Conde considera una “ciudad relicario cargada de Arte y de Historia”. Agradece también la cooperación de los académicos en resolver enigmas del pasado a requerimiento del Ayuntamiento, afanado en buscar “nuestro pasado y aumentar con él nuestro presente”.

Se muestra satisfecho Cruz Conde de buscar “en la vida que fue las esencias de nuestro presente”, y como ejemplos de recuperaciones cita la Calahorra y el Alcázar, donde “bajo toneladas de tierra estaban escondidos los baños árabes (...) o la traza morisca de sus jardines, que hoy vuelven a ser ornato y fondo de nuestros pasos”. Confiesa que la

⁷⁶ “La Academia de San Fernando entrega al Ayuntamiento de Córdoba su Medalla de Honor”. La información recoge el discurso del alcalde. Diario *Córdoba*, 30/11/1955.

condición de académico de honor que se le otorga le moverá a solicitar más asiduamente la colaboración “porque aún queda muchísima tarea gozosa en esta resurrección de la gran Córdoba pasada”. Y termina expresando su gratitud “honda y sincera” a la Academia “por su desinteresada ayuda” al tiempo que desea “siga consiguiendo maduros triunfos en bien de Córdoba, las Letras y las Artes”⁷⁷.

La Real Academia rinde homenaje a Antonio Cruz Conde

No es la única distinción que la Real Academia le otorga. La sesión de clausura del curso 1997-98 se dedica a Antonio Cruz Conde, decano de los académicos de honor, nómina encabezada por la Reina Doña Sofía de la que también forman parte en ese momento el poeta Pablo García Baena y el jurista Manuel Clavero Arévalo. El director de la Academia, Ángel Aroca Lara, glosa los méritos de Cruz Conde y justifica el homenaje con estas palabras:

La razón que fundamentalmente sustenta el que acordáramos dedicar este acto a D. Antonio Cruz Conde, es su labor como alcalde ejemplar de Córdoba. Así se lo hice saber al comunicarle la decisión del Pleno y él, entre la liberalidad que lo distingue y su convencimiento de que no ha hecho sino perseverar en la antigua vocación de servicio de los Cruz Conde a esta ciudad, a la que han dado siete alcaldes, me dijo que aceptaba honradísimo nuestro reconocimiento como un homenaje a la familia. Insistió en restar mérito a su labor, comentando cómo su hermano Alfonso, que le precedió en la Alcaldía, allanó el terreno en sus dos años de mandato para hacer posibles algunos de sus logros, o que, igualmente, varios de los proyectos que llevó a término fueron ideas de D. José Cruz Conde Fustegueras, su tío, aquel alcalde de los años veinte que proyectó y llevó a cabo una calle ‘disparatadamente’ ancha y larga entre Las Tendillas y la actual Ronda de los Tejares⁷⁸.

Aroca Lara insiste en que el homenaje “pretende recordar al común de los cordobeses que aquella Córdoba limpia, cuidada en los detalles, dignificada hasta cotas que son historia, fue fruto de su buen gobierno”. Procura así la Academia “espolpear la conciencia ciudadana” y

⁷⁷ BRAC núm. 76, enero-diciembre 1957, pp. 289-290.

⁷⁸ AROCA LARA, Ángel: “Sesión-homenaje dedicada al Excmo. Sr. D. Antonio Cruz-Conde y Conde”. BRAC, núm. 135, julio-diciembre 1998, pp. 97-99.

“hacer sentir la necesidad colectiva de honrar públicamente a un alcalde excepcional” que amó la ciudad, caló en su esencia y puso su empeño “en servirla con abnegación admirable”.

Tras las referencias a lo largo del discurso a algunas de las numerosas realizaciones de su vida pública (“devolvió a la Corredera su dimensión de plaza barroca” e instaló en el Alcázar los mosaicos romanos “para que, al pisar el salón más noble de esta ciudad, todo el mundo supiera de su antigua grandeza”), termina con una cita del también académico de honor Pablo García Baena, para quien Cruz Conde “fue el alcalde que tuvo una visión totalizadora de los barrios antiguos completando el respirable aire de los monumentos con el cuidado del pormenor”. El director termina su discurso recordando que Córdoba “tiene pendiente una deuda de reconocimiento incuestionable para con aquel añorado alcalde de la década prodigiosa”⁷⁹.

Aunque Antonio Cruz Conde está presente en el acto es Fernando Cruz Conde quien da lectura a un escrito de su padre en el que afirma que durante su mandato “no pude dejar de inspirar mi acción en los versos de amor y de añoranza que Góngora dedicó a Córdoba”, por lo que “el río, la sierra, la campiña, las torres y los muros fueron objeto de nuestro esfuerzo por construir un futuro de prosperidad y grandeza sin perder la rica herencia del pasado”⁸⁰. La sesión se completa con un recital de piano a cargo de José Delgado Castro y culmina con una fraternal cena ofrecida en Bodegas Campos. En la que sin duda es su última comparecencia pública expresa su gratitud a la Real Academia por la distinción y a los cordobeses por la colaboración prestada durante su vida pública.

Pero ni la ciudad ni sus instituciones recogerían el reto del director de la Academia y Antonio Cruz Conde y Conde se marcharía de este mundo sin recibir ese reconocimiento, aunque con la satisfacción de haber servido a la ciudad que amaba. Un ex alcalde que a los 91 años confesó a la periodista Rosa Luque: “Quisiera que los cordobeses pensaran que fui un hombre honesto que ejerció la política con absoluto desinterés”⁸¹.

⁷⁹ AROCA LARA, Ángel, ídem.

⁸⁰ Así lo recoge Jesús Cabrera en su crónica “La Real Academia clausura el curso 1997-98 con un homenaje al ex alcalde Antonio Cruz-Conde” (sic). Diario *Córdoba*, 20/6/1998.

⁸¹ LUQUE, Rosa: “Antonio Cruz Conde, el califa azul que soñaba con el amor de su pueblo”, diario *Córdoba* (suplemento *Zoco*), 17/12/2000.

La presidencia de la Diputación, epílogo de su vida pública

Aunque el presente trabajo se centra en el perfil de Antonio Cruz Conde como alcalde de Córdoba y Académico de Honor, valga una telegráfica referencia epilodal a su etapa como presidente de la Diputación Provincial durante el quinquenio 1962-1967, cargo desde el que impulsa realizaciones como la construcción del pantano de Sierra Boyera para dar de beber a los pueblos del norte provincial; la mejora de la red de caminos rurales; la promoción turística de la Sierra de Córdoba como Serranía del Sol; la recuperación y adaptación del antiguo convento de la Merced para digna sede de la Diputación, tras sacar de allí los Colegios Provinciales; la creación del Centro de Fomento Pecuario, y la sustancial mejora del equipamiento sanitario para la Beneficencia provincial, con la construcción de un nuevo Hospital General que sustituya al obsoleto del Cardenal Salazar y la creación del nuevo Hospital Psiquiátrico⁸². Dimite del cargo al comprobar la falta de apoyo de un sector de la corporación en la elección a procurador a Cortes⁸³, regresando a su trabajo en la bodega familiar. Diez años después de abandonar la Diputación, en junio de 1977, al inicio de la transición política, Alianza Popular lo incluye como candidato en su lista al Senado pero no consigue escaño, aunque obtiene 46.021 votos en el conjunto de la provincia⁸⁴.

⁸² Para conocer con más detalle la labor de Antonio Cruz Conde al frente de la Diputación se puede consultar MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, María del Carmen, *Política y Administración Provincial. La Diputación de Córdoba (1925-1991)*, dos vols., Diputación Provincial, Córdoba 2004.

⁸³ Este episodio lo explica PRIMO JURADO, Juan José, en el libro *Antonio Cruz Conde y Córdoba...*, *op. cit.* pp. 33-35. En la misma obra figura el testimonio del propio Cruz Conde, pp. 220-221

⁸⁴ Tomo el dato de BARRAGÁN MORIANA, Antonio: *Crisis del franquismo y transición democrática en la provincia de Córdoba*, Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Córdoba, 2005, p. 411.

El presente libro constituye el segundo volumen de la colección *Francisco de Borja Pavón*, consagrada al recuerdo de los académicos fallecidos desde la fundación de la actual Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Compila nueve biografías de relevantes figuras que vivieron en los siglos XIX, XX y el presente XXI.

Tras un prefacio y un prólogo se inicia el libro con la figura de Ramón de Aguilar y Fernández de Córdoba (1787-1862), el presidente de la refundación de la Academia, trabajo firmado por José Manuel Escobar Camacho, al que siguen –por orden cronológico de nacimiento– Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (1802-1874), un historiador cordobés del siglo XIX, por Antonio Cruz Casado; Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), con nuevas aportaciones sobre su vida académica y obra científica, por José Manuel Recio Espejo; Enrique Romero de Torres (1872-1956), defensor del patrimonio de Córdoba, por José María Palencia Cerezo; José Priego López (1881-1939), inspector de enseñanza y académico, por Juan Díez García; Miguel Ángel Orti Belmonte (1891-1973), ilustre cordobés, profesor e historiador eminente, por Joaquín Mellado Rodríguez; Antonio Cruz Conde (1910-2003), alcalde eficaz y académico de honor, por Francisco Solano Márquez; Manuel Medina Blanco (1920-2002), cuya vida fue “duelo de trabajo y esperanzas”, según José Javier Rodríguez Alcaide; y, finalmente, Miguel Salcedo Hierro (1923-2010), la voz iluminada, por María del Sol Salcedo Morilla.

Son nuevos “académicos en el recuerdo” que se suman a los diez ya publicados; todos ellos jalonan la historia de la Real Academia de Córdoba, fundada en 1810, y merecen ser perpetuados, pues como afirma nuestro Director en el Prefacio, “siempre existirá quien alce su voz –es el caso de nuestra institución– para llamar la atención sobre personajes cuya obra merece ser conocida por la ciudadanía y, especialmente, por las nuevas generaciones”.

